

LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN PARA EL TRABAJO

Rosario Austral
Valeria Dabenigno
Yamila Goldenstein Jalif

1. Introducción

Existen pocas respuestas acerca de cómo la escuela media forma para el trabajo en la actualidad. Esta pregunta que orientó el estudio cobra especial interés en un escenario en el que los jóvenes se hallan especialmente afectados por problemas laborales y, en el contexto de sanción reciente de la Ley Nacional de Educación (N° 26.206) y la Ley de Educación Técnico Profesional (N° 26.058), se vuelve necesario una vez más interrogarse acerca del papel de la escuela media respecto de la formación para el trabajo (de aquí en más FT).

En este marco, el presente capítulo se propone describir y comparar las propuestas y experiencias pedagógicas de formación para el trabajo identificadas en seis escuelas de la Ciudad de Buenos Aires de distinta modalidad y composición social de su población escolar. Se estudian en particular los enfoques y prácticas de FT en cada escuela, los ámbitos formativos de su realización y los saberes reconocidos por los diferentes actores escolares involucrados. Asimismo, se pretende analizar cómo las diferentes concepciones y modos de implementación de las experiencias de FT en contextos institucionales fuertemente diferenciados promueven dinámicas de producción y reproducción de desigualdades sociales y educativas. El enfoque de este trabajo se funda en la mirada que tienen los alumnos, profesores y directivos de las seis escuelas sobre las experiencias de FT.

El estudio de las experiencias de vinculación entre educación y trabajo en la escuela media requiere, desde un comienzo, recuperar algunos interrogantes del campo de la FT, situándolas en un escenario de crisis de la noción de trabajo asalariado y estable (Castel, 1997 y 2001; Gorz, 1998; Rosanvallon, 1995; Sennett, 1998). Cuando se habla de la FT, ¿es indiferente abordarla en términos de formación para el empleo o de formación para el trabajo?, ¿cuán restrictiva puede resultar una mirada que centre su foco en los modos en que la escuela media prepara para un trabajo en particular?, ¿se trata de considerar solo aquellas situaciones escolares destinadas a formar para la vida laboral o de incluir una gama más amplia de actividades donde la FT es una contribución derivada?

Sin pretensión de cerrar la discusión, fue necesario emprender la investigación con algunas definiciones preliminares sin perder de vista que, más allá de los posicionamientos que se asumen, uno de sus propósitos consistía precisamente en indagar cómo los actores escolares concebían y delimitaban la FT en sus escuelas.

Desde esta perspectiva, la FT enfrenta el desafío de trascender un enfoque sumamente acotado a determinadas relaciones laborales y puestos de trabajo, máxime en un contexto de alta rotación laboral –que especialmente afecta a los jóvenes– al situarse en una sociedad capitalista con gran heterogeneidad en su estructura productiva y, consiguientemente, con diferentes relaciones y modos de configuración del trabajo. En tal sentido, este trabajo se inclina hacia una concepción amplia de la FT que, en primer lugar, no solo preste atención a los saberes técnicos de aplicación específica en ciertos puestos de trabajo, sino también a aquellos de aplicación general a ciertas familias ocupacionales. En segundo término, la FT también debería contemplar la formación que la escuela media brinda en saberes socialmente productivos (Puiggrós *et al*, 2004) vinculados con la socialización para el trabajo y con la planificación, organización y gestión de actividades y proyectos. Esta mirada abarcativa incluye un conjunto de aprendizajes significativos que resultan vitales para el logro de una FT con campos de aplicación y acción inscriptos en diferentes relaciones laborales y de producción.

En términos más concretos, desde los inicios del trabajo se intentó no obviar, pero tampoco restringir, la mirada a las prácticas o espacios curriculares donde se enseñan calificaciones específicas, por ejemplo, el taller en las escuelas técnicas, las prácticas en Contabilidad o el Taller de Oficina en las escuelas comerciales. Tampoco se trata de apuntar exclusivamente a los proyectos institucionales de alternancia entre educación y trabajo (Abdala, 2004)¹ que se abocan explícitamente a la FT, tanto aquellos que se realizan dentro de la escuela –tales como microemprendimientos o empresas simuladas (Uppenkamp, 2000)– como fuera de ella, como es el caso de las prácticas laborales². En otras palabras, al considerar no solo la formación en calificaciones específicas sino también en capacidades y saberes generales inherentes al mundo laboral (Gallart y Jacinto, 1995), se tuvo presente que estos

¹ La formación en alternancia tiene como eje la articulación entre teoría y práctica y “combina períodos de formación en el ámbito escolar y la empresa; con ambas instituciones tomando la responsabilidad por la formación general y técnica de los alumnos, en un intento por aprovechar el potencial educativo y socializador del lugar de trabajo y la posibilidad sistematizadora de la institución de formación buscando una retroalimentación entre las instancias del saber y del hacer” (Abdala, 2004: 11).

² En la Ciudad de Buenos Aires, las propuestas explícitamente orientadas a la FT se inscriben en los siguientes marcos normativos: la Ley de Educación Técnico Profesional (N° 26.058), que fomenta prácticas profesionalizantes con el objeto de familiarizar a los estudiantes con procesos productivos y con el ejercicio profesional; la “Ley de Escuelas Productivas” de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires (sancionada en 2005), que propone el desarrollo de Unidades Productivas Experimentales (UPE) en los ciclos superiores de las escuelas técnicas de la jurisdicción; el Programa “Aprender Trabajando” del Ministerio de Educación del GCBA (Decreto 266/03), que impulsa proyectos de prácticas educativo-laborales dentro y fuera de las instituciones educativas, así como emprendimientos y experiencias productivas desarrollados y autogestionados en los talleres, laboratorios y aulas; y propuestas de grandes cámaras empresariales en programas del Ministerio de Educación de la Nación que acuerdan actividades y proyectos que –particularmente en la Ciudad de Buenos Aires– suelen estar orientados a la capacitación docente.

últimos se adquieren dentro pero también más allá de los proyectos institucionales y materias de la formación específica; en tal sentido, la definición aquí propuesta no deja fuera del foco de análisis a las iniciativas de docentes de diferentes asignaturas, incluso de aquellas que no se abocan explícitamente a la FT y que con una mirada restrictiva se situarían por fuera de este objeto (por ejemplo, Lengua, idiomas, Educación Cívica)³. En definitiva, los ámbitos donde pueden transcurrir las experiencias pedagógicas de FT son variados, a saber:

- Prácticas curriculares dentro del encuadre de materias específicas, desarrolladas en el aula, talleres o laboratorios.
- Talleres extracurriculares (por ejemplo, cursos destinados a mejorar el desempeño laboral o las chances de ingreso al trabajo de los alumnos).
- Proyectos curriculares y extracurriculares implementados en la escuela que trascienden el espacio del aula (por ejemplo, empresas simuladas, microemprendimientos y proyectos interdisciplinarios).
- Prácticas y proyectos curriculares y extracurriculares que tienen lugar fuera de la escuela (tal es el caso de las prácticas laborales, más conocidas como “pasantías”).

Para el análisis de las experiencias de FT que aquí se propone, la modalidad resulta clave entre los criterios contemplados para la selección de las escuelas. Esto se debe a que dos de las tres modalidades existentes en el nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires surgieron con la finalidad bastante explícita de facilitar la salida laboral de sus alumnos egresados. Entre otros autores, Filmus y Moragues (2003) ana-

³ En una investigación anterior que se desarrolló en la Dirección de Investigación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante 2004 y 2005 sobre egresados de escuelas comerciales (Dabenigno, Iñigo y Skoumal, 2007), los ex alumnos reconocían el aporte en su formación para el trabajo de los cursos de capacitación (muchas veces, extracurriculares) y de proyectos que *a priori* no tenían directa relación con la formación laboral (por ejemplo, mencionando cómo a partir de participar en la organización de un evento en la escuela aprendían a organizar, diagramar e implementar un plan de trabajo).

lizan el desarrollo histórico de las modalidades técnica y comercial en el marco de las distintas etapas de desarrollo del país: la primera, abocada a formar técnicos industriales requeridos en la fase de expansión de la sustitución de importaciones en la Argentina durante las décadas del 40 al 60, y la segunda, trabajadores administrativos ante la demanda creciente del sector servicios desde los años 60 en adelante. La otra modalidad –bachiller– ha tenido desde su origen una formación general orientada a la continuidad educativa de sus egresados en el nivel superior.

En este estudio, la desigualdad es un concepto clave para comprender las prácticas de FT en las escuelas. En un sentido general, las instituciones están atravesadas por el contexto social y barrial y por el tipo de alumnos con los que trabajan. Estos condicionamientos plantean límites y posibilidades a la tarea escolar y son integrados y contemplados de modos diferentes en las propuestas pedagógicas de cada institución. Entre los factores que contribuyen a comprender algunas prácticas productoras de desigualdad en las experiencias de FT, los análisis venideros conjeturan la centralidad del origen socioeconómico de la población y exploran qué otras claves se destacan en la producción y reproducción de desigualdades sociales y educativas en el campo de experiencias de FT.

La perspectiva elegida considera que la desigualdad social se produce cuando es posible identificar en las prácticas o situaciones analizadas oportunidades que no están equitativamente distribuidas entre los actores o instituciones en estudio (Sautu, 1997)⁴. Por ejemplo, la desigualdad podrá plantearse si existen, entre las escuelas, oportunidades diferenciales de existencia de experiencias de FT así como de participación y aprovechamiento de las mismas por parte de los alumnos. Tal como se adelantó, se consideran dos planos analíticos.

⁴La noción de “chances de vida” de Turner –trabajada, entre otros, por Sautu– resulta pertinente para pensar los diferentes márgenes de acción y elección de los actores. El concepto de “estructura de oportunidades” también ha sido trabajado por Feldman y Murmis (2001) y por Sautu (1991).

Por un lado, la desigualdad entre instituciones, emergente de oportunidades de los jóvenes de integrar o no una escuela donde se desarrollen prácticas de FT y de las propias condiciones institucionales para su desarrollo. Estas últimas incluyen los recursos humanos, materiales y de infraestructura de los que disponen las escuelas para su implementación, así como la perspectiva de los equipos directivos y docentes acerca de los públicos escolares y su proyección social y ocupacional. Un segundo nivel de análisis de la desigualdad refiere a la desigualdad en el interior de cada institución, que aparece cuando se brindan distintos tipos de oportunidades de acceso a las experiencias de FT a alumnos con diferentes características personales; en este plano, se trata de identificar cuáles son los atributos de los alumnos y qué dispositivos y mecanismos funcionan dentro de cada escuela para que los alumnos accedan, participen, se involucren y se apropien de esas experiencias formativas⁵. En el caso de las prácticas laborales se explora, entre otras cuestiones, qué criterios de selección de alumnos existen y quién o quiénes los definen; cómo alumnos con diferentes orígenes sociales y condiciones de vida familiares, y alumnos con y sin problemas en su desempeño escolar, tienen distintas oportunidades de participar, involucrarse y sacar provecho de estas experiencias formativas. Se espera que todos estos ejes permitan analizar la desigualdad entre y dentro de las instituciones en estudio.

El presente informe se inicia con una breve descripción contextual de las escuelas en estudio, considerando los proyectos y experiencias de FT vigentes y las perspectivas con respecto a las proyecciones laborales y sociales para cada público escolar (sección 2). En segundo lugar, se analizan las imágenes y enfoques institucionales acerca del lugar de la FT en la escuela –encarnados en la visión de docentes y directivos–, atendiendo al reconocimiento de logros, pendientes y

⁵ En este documento se hace un recorte analítico que obliga a dejar en suspenso el estudio de la incidencia de las representaciones acerca del trabajo y del mercado de trabajo en la producción y reproducción de desigualdades en las prácticas de FT.

alcances en dicha materia (sección 3). Luego se presenta una descripción transversal del conjunto de experiencias de FT disponibles con encuadre escolar y desarrolladas más allá del aula (sección 4), considerando los ámbitos de formación y la valoración de los aprendizajes por parte de los docentes. Luego el foco de atención se desplaza hacia las valoraciones de los estudiantes respecto de la FT de sus escuelas, conectando esas miradas con la oferta de experiencias existentes (sección 5). La sección 6 se aboca al estudio de las prácticas laborales en cuanto a modalidades y criterios de funcionamiento, finalidades y modelos formativos subyacentes, conjugando las diversas voces de los actores escolares al respecto. Por último, la sección 7 trabaja las valoraciones de los alumnos acerca de las materias que contribuyen para su futuro desempeño laboral.

Los resultados que aquí se presentan provienen de entrevistas en profundidad realizadas a directivos, alumnos y docentes de materias de formación general y específica de la modalidad, y a tutores de pasantías. También, de una encuesta respondida por grupos de alumnos del penúltimo año de estudio.

2. Los contextos institucionales de la formación para el trabajo

Esta sección presenta las principales concepciones e iniciativas de FT en cada escuela, así como el perfil de la población escolar y las miradas de directivos y docentes acerca de las perspectivas que trazan respecto de la proyección laboral y social de sus alumnos⁶.

⁶ La mirada de los propios alumnos entrevistados sobre su futuro social y educativo se ha abordado en otra publicación del equipo de un modo complementario a los contenidos que se presentan en este capítulo (véase Austral *et al*, 2007).

Escuela técnica estatal de clase media⁷

En esta escuela de especialidad en electrónica, la formación para el trabajo se encuentra sistematizada en un plan –desarrollado desde hace varias décadas– que contempla en el currículum de 6^{to} año del turno diurno la realización de prácticas laborales en empresas. Estas se llevan a cabo en el marco de una materia llamada Empresa. Los estudiantes concurren a las prácticas cuatro horas durante el día (en turno mañana o tarde) y por la noche cursan las materias en la escuela. Pero para poder tener disponibles esta cantidad de horas en 6^{to} año, en los dos años previos –en 4^{to} y 5^{to}– se adelantan contenidos que corresponderían al último año del plan, por lo que se recarga la cursada del ciclo superior.

En el marco de la mencionada materia, tres docentes tienen a su cargo exclusivamente la derivación, seguimiento y supervisión de las prácticas, las cuales se desarrollan entre los meses de abril y noviembre y son rentadas (los alumnos reciben en promedio entre \$300 y \$400⁸). La escuela cuenta con un listado de entre treinta a cuarenta empresas –con algunas de ellas la vinculación es de larga data– en rubros tales como canales televisivos de aire y de cable, radio, computación, automotriz, electromedicina y telefonía celular. También se desarrollan prácticas laborales en hospitales públicos promovidas desde el programa “Aprender Trabajando”.⁹ Las tareas realizadas por los alumnos difieren dependiendo del caso, pero en general, se trata

⁷ En otra producción del equipo se analiza exclusiva y comparativamente la propuesta pedagógica de las dos escuelas de modalidad técnica (Dabenigno *et al*, 2007).

⁸ Los montos corresponden a junio de 2006.

⁹ Cabe aclarar que todas las prácticas laborales se inscriben en lo formal en el programa “Aprender Trabajando” del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (Decreto 266/03) que regula para los niveles medio y terciario la vinculación con el mundo del trabajo. Las prácticas laborales tienen por ley que estar cubiertas por un seguro de trabajo para los alumnos. Algunas de las prácticas son gestionadas desde dicho programa mientras que otras son autogestionadas por las escuelas.

de tareas de reparación y mantenimiento (tender cables, orientar antenas, reparar y limpiar artefactos, ordenar componentes).

Para realizar dichas prácticas, los alumnos en 5^{to} año eligen tres empresas u organismos de un listado que les brinda el colegio, aunque desde la escuela también se promueve que los alumnos propongan empresas a través de familiares y conocidos.

De las entrevistas realizadas surge que el criterio de la institución para adjudicar las empresas u organismos para la realización de las prácticas laborales es principalmente el promedio general en 4^{to} y 5^{to} año (mérito académico) y también el perfil solicitado por la empresa. El criterio de carácter meritocrático determina entonces que aquellos alumnos con mejores calificaciones puedan elegir con prioridad sobre el listado de empresas ante aquellos que tuvieron un desempeño académico más bajo. En cuanto a la selección desde las empresas, si bien en todos los casos los alumnos pasan por una entrevista inicial al ingresar, solo ocasionalmente existe una segunda instancia de selección entre los aspirantes elegidos por la escuela, ya sin injerencia de esta. En estas situaciones, según los profesores, se evalúan otro tipo de conocimientos no escolares que poseen los alumnos (idiomas, conocimientos de computación, conducción de automotores, fluidez en la comunicación y expresión) y rasgos actitudinales (el grado de “iniciativa” manifiesto, según lo conciben las empresas). Por su parte, los alumnos pueden solicitar el cambio de empresa cuando no se hallan conformes con la que les fuera asignada.

Más allá de la existencia de un equipo docente que comparte un mismo espacio curricular y que es responsable del seguimiento de las prácticas laborales, la evaluación se realiza mediante una calificación que pone la empresa en la planilla que le envía la institución educativa. Por ello, no existe aquí una injerencia directa de la escuela ni tampoco una dinámica y un espacio de intercambio, socialización y/o evaluación cualitativa de las experiencias de los alumnos en los diferentes ámbitos donde se desempeñan. La puesta en común se restringe, entonces, a los intercambios espontáneos entre alumnos o entre alumnos y profesores.

En cuanto a otras experiencias curriculares de FT que promueve la escuela por fuera del aula, uno de los profesores entrevistados mencionó que se realiza en 5^{to} año una investigación grupal en la que los alumnos integran contenidos técnicos trabajados en diferentes espacios curriculares y cuyos resultados se presentan en una muestra a fin de año. En opinión de dicho profesor, lo que se aprende es la simulación de un proceso real desarrollado en las empresas y la resolución de problemas en situaciones de trabajo grupal. También se mencionó el “aula tecnológica” –también llamada “aula enriquecida”– donde los alumnos integran contenidos de un área temática común a través del uso de computadoras en un aula especialmente equipada.

Respecto de la opinión de los alumnos, la mayoría de los estudiantes de 5^{to} año que fueron encuestados opina que la escuela cuenta con actividades de FT. Los aportes reconocidos en mayor medida son los provenientes de las materias específicas de la modalidad¹⁰ (principalmente Electrónica, Teoría de Circuitos, Organización Industrial) y de las prácticas laborales en empresas (conocidas como pasantías).

En cuanto a la percepción social del alumnado, directivos y docentes describen la población de la escuela con cierto orgullo, destacando características de personalidad: “(están) ávidos de conocimiento” y “(son) participativos”. Una profesora afirma: “son chicos que ya tienen conocimiento (...) lo cual se hace mucho más sencillo para trabajar. Son chicos que en general se nota que hay presencia de la casa”. Manifiestan que los mismos no trabajan durante su escolaridad: “en realidad, los chicos nuestros a diferencia de otras escuelas no trabajan.”

No obstante, la encuesta a alumnos muestra que cerca de la mitad (47%) de los encuestados trabaja, declarando que lo hacen para “tener para sus gastos” (Gráficos 1 y 2). La mayoría proyecta a su egreso insertarse en puestos vinculados a la electricidad, la electrónica y la electro-

¹⁰ Las materias de formación general son aquellas comunes a todas las modalidades (Matemática, Lengua, etc.), mientras que las de formación específica están vinculadas estrechamente a la modalidad y orientación del plan, y se concentran en el ciclo superior.

mecánica. Coincidentemente con estos datos, los alumnos entrevistados se proyectan en ocupaciones vinculadas a la ingeniería electrónica; y se ven realizando tareas vinculadas a su formación técnica de nivel medio, destacando además la importancia de lograr que sus ocupaciones sean complementarias a los estudios superiores que planifican emprender, anhelando trabajos de pocas horas que les permitan estudiar y que se vinculen con sus elecciones educativas.

Gráfico 1. Porcentaje de alumnos con una actividad laboral por tipo de institución escolar. Estudiantes, junio de 2006.

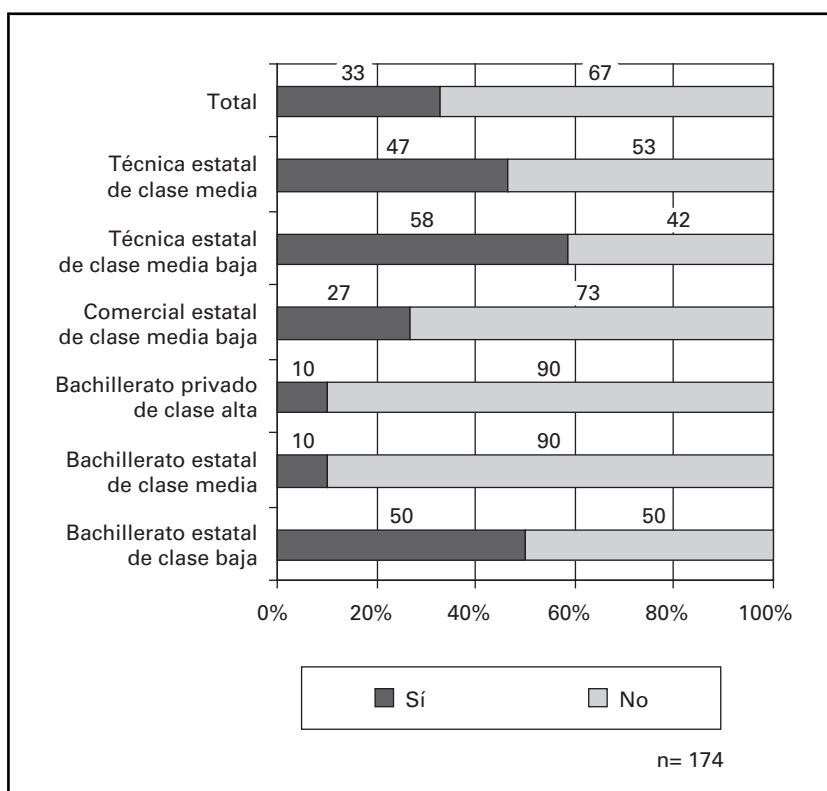
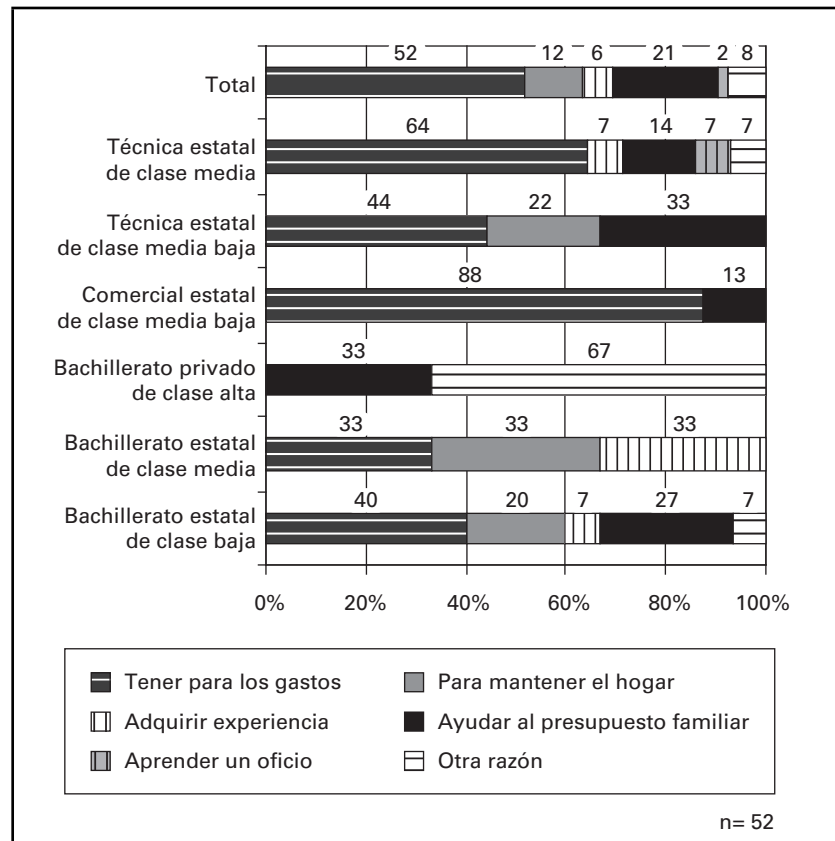


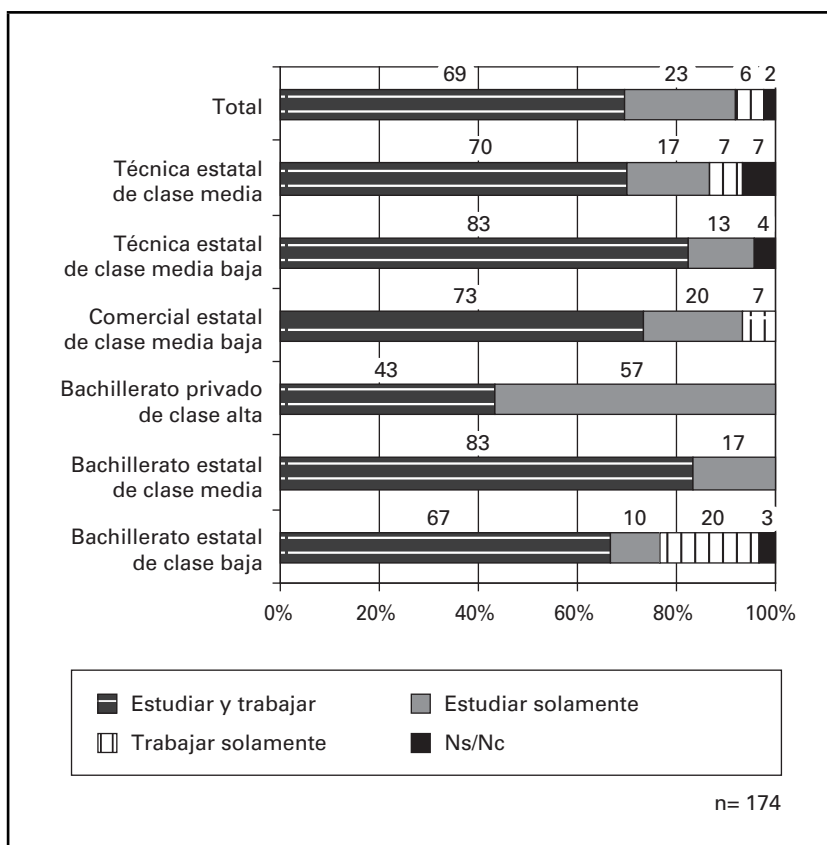
Gráfico 2. Razones atribuidas al desempeño de una actividad laboral por tipo de institución escolar. Estudiantes, junio de 2006. Porcentajes.



Los alumnos encuestados tienen expectativas de proseguir estudios de nivel superior (87%), a la par de una inserción laboral (70%) (Gráfico 3). Coincidiendo con esto, la percepción de los docentes entrevistados respecto del futuro laboral próximo de sus alumnos es que trabajarán al finalizar la escuela media, aun cuando continúen estudios de nivel superior. Los horizontes educativos que los profesores visualizan para los

egresados son estudios superiores en Ingeniería y, excepcionalmente, en carreras universitarias no afines a la modalidad. Los horizontes laborales están puestos en trabajos vinculados a la orientación y al desarrollo en ámbitos empresariales, trasluciendo en varios casos expectativas de desempeño en puestos de alta jerarquía.

Gráfico 3. Expectativas laborales y educativas tras la finalización del nivel medio por tipo de institución escolar. Estudiantes, junio de 2006. Porcentajes.



Escuela técnica estatal de clase media baja

En esta escuela con especialidad en Química se mencionan proyectos institucionales de FT por fuera de la enseñanza de las materias específicas. La propuesta de FT de esta escuela no cuenta con pasantías para los alumnos de la modalidad técnica.

En las entrevistas se recuerdan algunos proyectos de FT extracurriculares y de participación voluntaria para los alumnos, entre los cuales el más mencionado es un taller de producción de jabones y artículos de limpieza, impulsado desde el GCBA. Desde la perspectiva de un profesor, este proyecto aportaba herramientas a los alumnos para el desarrollo de algún microemprendimiento; sin embargo, los alumnos entrevistados manifestaron opiniones encontradas respecto a los aprendizajes que resultaban de esta experiencia, como de las posibilidades de aplicación práctica de los mismos.

En las entrevistas se mencionó además un segundo proyecto realizado fuera del horario escolar: un laboratorio de microbiología que funcionaba los días sábados y fue autogestionado por docentes del área.

Asimismo, se recuerda la participación de los docentes en un proyecto promovido por el Ministerio de Educación de la Nación y la Asociación Empresaria Argentina (AEA) para la capacitación docente voluntaria en una empresa proveedora de agua. El proyecto incluía también la instalación y puesta a punto de un laboratorio en la escuela con asesoramiento de la empresa, pero dicha experiencia se discontinuó por problemas de la misma.

En cuanto al reconocimiento de actividades de FT, los alumnos encuestados consideran que la escuela cuenta con dichas actividades, valorando principalmente aportes de las materias específicas de la modalidad (cuestión que la sección 5 amplía). Sin embargo, tanto alumnos como docentes mencionan la carencia de algunos insumos fundamentales para la especialidad, tales como ciertos reactivos específicos requeridos para prácticas de laboratorio.

En cuanto a la percepción de la población escolar, los discursos de directivos y docentes indican que la pobreza de las familias de los alumnos aparece en conflicto con su escolaridad y las exigencias que esta conlleva. Según los directivos, los alumnos que ingresan a la escuela

traen importantes carencias en su formación básica. Ante esta situación, la escuela implementa algunas acciones de apoyo y actividades de índole compensatoria en los primeros años. La elección de la escuela por parte de los alumnos parece fundarse en la expectativa de lograr una buena inserción laboral en el futuro.

Muchos de los estudiantes trabajan (58%), alcanzando niveles de actividades superiores a los de las otras escuelas. Los propósitos de sus trabajos evidencian ciertas restricciones económicas de sus grupos familiares –más de la mitad lo hace principalmente para “mantener el hogar” o “ayudar al presupuesto familiar”–; y en los demás casos, trabajan para sostener sus “gastos personales” (Gráficos 1 y 2).

La encuesta también muestra que todos los alumnos planifican seguir estudios de nivel superior, a la par de una inserción laboral (el 83%) (Gráfico 3). Ninguno se imagina trabajando exclusivamente al terminar la escuela media. En este sentido, los alumnos entrevistados se ven a sí mismos como futuros profesionales en relación con la rama de la Química. Desde la perspectiva de los docentes, aquellos que no prosiguen estudios universitarios suelen obtener puestos en plantas industriales (industria química, farmacéutica, textil, alimentaria), mayoritariamente en tareas de control de calidad.

Escuela bachiller estatal de clase media

Se trata de una institución del sector estatal muy reconocida de la Ciudad. Los proyectos de FT que se desarrollan son variados, hecho que en gran parte se explica por la vigencia, como se dijo, del Proyecto 13. Hay talleres vocacionales, recreativos y artísticos a los cuales los alumnos asisten habitualmente a contraturno. La escuela cuenta con escaso equipamiento tecnológico.

La propuesta pedagógica apunta a una sólida formación general, entendida como una “formación para la vida” que contribuya a despertar las vocaciones de sus alumnos pero también en vistas de la continuidad en el nivel universitario. Docentes y directivos destacan como uno de los objetivos de la escuela la formación general orientada en pos de la continuidad educativa superior.

La institución desarrolla pasantías dirigidas a los alumnos de 4^{to} y 5^{to} año de las orientaciones en biología y físico-matemática. Todas se desarrollan en organismos estatales: hospitales, maternidad, museo y facultades de una universidad nacional. Su duración suele ser cuatrimestral y, en algunas excepciones, anual. Salvo las que se llevan a cabo en los hospitales, que son de carácter rentado en concepto de viáticos, las demás no son rentadas. Las tareas desempeñadas por los alumnos tienen diferentes grados de conexión con las orientaciones de los planes de estudio. En algunos ámbitos, como los hospitales y la maternidad, las tareas son básicamente administrativas; mientras que en los ámbitos de investigación científica, los alumnos realizan prácticas más vinculadas con la orientación Biología (hacen registros observacionales, participan de diversos experimentos, arman vitrinas, ingresan datos en computadoras).

En cuanto al modo de acceso a las experiencias de pasantía, en esta escuela los profesores les informan a los alumnos de 4^{to} y 5^{to} año acerca de los ámbitos disponibles para realizarlas y estos se postulan. El criterio que parece primar en la adjudicación es el mérito académico (el promedio general o el promedio específico en el área o materia afín a la pasantía), aunque también aparece la cuestión de la compatibilidad horaria con la cursada de materias (las pasantías en hospitales transcurren durante la mañana y, por lo tanto, solo son accesibles para alumnos del turno tarde).

Entre las experiencias curriculares de FT que transcurren dentro de la escuela más allá del espacio del aula, para los alumnos de la orientación pedagógica se mencionan las prácticas de observación de clases y el desarrollo de un proyecto de investigación sobre temas vinculados a la educación (este último en el marco de la materia Psicología Educacional). Para el profesor a cargo, en el desarrollo del planteo y en la práctica de investigación, los alumnos lograrían integrar transversalmente distintas asignaturas, espacios y actores institucionales escolares y extraescolares.

Más de la mitad de los alumnos de 5^{to} año de la orientación pedagógica que fueron encuestados considera que en la escuela hay actividades que capacitan para el futuro desempeño laboral y reconocen principalmente los aportes de las materias de formación específica

(Psicología y Fundamentos de la Educación son las más nombradas). Por su parte, las dos alumnas que fueron entrevistadas opinan que la diversidad de experiencias educativas, el alto nivel de los profesores y el esfuerzo actual que la escuela les demanda son herramientas que redundarán en un mejor futuro laboral.

Son muy pocos los alumnos encuestados que trabajan (el 10%) (Gráfico 1). Todos piensan continuar estudios de nivel superior; el 17% se imagina dedicándose exclusivamente a tal actividad, mientras que el 83% planifica trabajar simultáneamente (Gráfico 3). Docentes y directivos parecen dar por hecho la necesidad de formar para la universidad, aun cuando a veces reconozcan que ya no es el único destino de los egresados e identifiquen recorridos diferentes al pasaje de la escuela media a la universidad. Asimismo, una de las alumnas entrevistadas pone en cuestión la posibilidad de generalizar este circuito educativo para sus compañeros.

Escuela bachiller privada de clase alta

Esta escuela, única institución privada del estudio, tiene su eje en proyectos en los que predominan aspectos deportivos, sociales, culturales y científicos. Su formación es propedéutica y está orientada a preparar a los alumnos para la universidad. Es una escuela que podría definirse como “institución de elite”, donde existe un reconocimiento explícito por parte de los alumnos de su ubicación preferencial en la estructura social: “sabemos que este colegio, saliendo de él, es un poco más fácil insertarse en el mundo laboral, saliendo de este colegio que de otros, entonces parte de una base un poco más alta que otros chicos”. En palabras de un directivo: “van a ser los líderes del mañana, porque no nos engañemos, como están las cosas en estos colegios se forman los que van a tener algún poder de decisión”.

En relación con la FT, en esta escuela se sostiene una definición más amplia de las prácticas laborales, ya que las mismas abarcan desde pasantías hasta prácticas de observación y asistencia a reuniones informativas en diversos ámbitos de trabajo. Estas experiencias son operativas y están dirigidas a los alumnos de 5^{to} año. No son rentadas y se realizan durante el segundo cuatrimestre del ciclo lectivo, con

una duración de una a cuatro semanas. Por año participan voluntariamente alrededor de treinta alumnos (más de la mitad de la matrícula de 5^{to} año). Los profesores comentan al respecto que algunos estudiantes prefieren abocarse exclusivamente a la preparación de exámenes internacionales.

Las empresas en las que se realizan las prácticas laborales se consiguen a través de contactos de padres y docentes de la escuela. Entre los rubros de empresas mencionados por el tutor entrevistado aparecen: estudio jurídico y contable, clínica de medicina privada, empresa de diseño, estudio de arquitectura, empresa multinacional, consultora de marketing, centro de atención psicológica, laboratorio de física de una universidad nacional y un hospital público. Entre las tareas realizadas por los alumnos se mencionan principalmente las de carácter administrativo. En el caso particular de la consultora de marketing, los alumnos diseñan y desarrollan una pequeña investigación de mercado. En el caso del centro de atención psicológica, las actividades consisten en asistir a charlas sobre desempeños profesionales.

En el proceso de convocatoria y selección de los alumnos para las prácticas laborales, la escuela plantea una simulación del proceso de búsqueda y selección vigente en el mercado de trabajo. Con ese propósito, los alumnos eligen una experiencia a partir de “avisos clasificados” que el tutor de pasantías publica en una cartelera, y elaboran sus *currículum vitae* y cartas de presentación. El tutor efectúa la asignación de las experiencias considerando las preferencias de los alumnos, el rendimiento escolar (en el caso de los alumnos con varias materias “bajas” se plantean estancias más cortas, pasantías de “observación” o se los excluye de participar) y disposiciones actitudinales definidas desde la escuela. Según un directivo, “si tenemos un chico cuya actitud no nos gusta del todo tampoco lo mandamos (...) en la empresa ellos representan al colegio”.

La mayoría de los estudiantes considera las pasantías en empresas como actividades que específicamente ofrece la escuela con el propósito de formar para el trabajo. También se reconocen los aportes para la FT que se logran desde las materias de formación general, como Matemática, Lengua, Idiomas y Computación. Al igual

que en el bachillerato estatal de clase media, también en esta escuela los alumnos reconocen el nivel académico y la variedad de experiencias formativas como herramientas valiosas para mejorar sus chances de inserción social futura.

Son pocos los alumnos que trabajan (solo el 10% de los encuestados) (Gráfico 1). Todos los alumnos planifican continuar estudios universitarios y, de un modo contrastante con los alumnos de las otras escuelas, más de la mitad piensa en estudiar exclusivamente (el 57% de los alumnos encuestados); mientras el 43% proyecta estudiar y trabajar al mismo tiempo (Gráfico 3). Los dos alumnos entrevistados parecen darse el beneficio de la duda pensando su futuro de un modo abierto. Ninguno tiene decidido la carrera que elegirá, pero ambos dan por sentada su continuidad educativa superior. A la vez, les resulta difícil imaginar qué trabajos tendrán, aunque de ningún modo dudan acerca de la posibilidad de conseguir un empleo (las redes informales privilegiadas y la mejor formación de base aportada por su escuela secundaria asegurarían el ingreso al mundo laboral en caso de requerirlo). Los docentes visualizan a los futuros egresados siguiendo estudios universitarios, y solo a algunos consiguiendo trabajo a través de contactos familiares.

Escuela bachiller estatal de clase baja

En esta escuela, los proyectos institucionales son diversos y no solo se orientan a los alumnos, sino también a los jóvenes del barrio. En lo que refiere a proyectos de FT, existían, en el momento de inicio de este trabajo, dos pasantías en Centros de Gestión y Participación para los bachilleres (también cuatro pasantías en hospitales públicos y centros de salud para los alumnos de la segunda modalidad).¹¹ Se trata de pasantías promovidas desde el programa “Aprender Trabajando” que se desarrollan hasta la finalización del ciclo lectivo. Los alumnos reciben dinero para viáticos y realizan tareas de promoción de servicios de salud

¹¹ El tutor responsable de la coordinación comenta que en años anteriores tenían una mayor cantidad de pasantes en esos ámbitos.

y educación. El tutor evalúa positivamente estas experiencias, en tanto promoverían en los alumnos el desarrollo de una mayor autonomía, a la vez que tendrían una función socializadora. Se elige a los alumnos participantes en función de criterios como la conducta y el desempeño escolar, pero en sentido inverso a como funciona en otras escuelas: la pasantía aparece como instancia que refuerza la labor de contención de la escuela en el caso de los alumnos que ven peligrar su escolaridad.

Los docentes reconocen la contribución a la FT que involucra algunas experiencias con encuadre escolar implementadas fuera del aula. Particularmente, mencionan la capacitación en realización de producciones audiovisuales desarrolladas en el marco de un proyecto de introducción de nuevas tecnologías en la escuela (un profesor resalta la potencialidad interdisciplinaria de la experiencia y los aportes que podría significar para un futuro autoemprendimiento por parte de los alumnos), los talleres de entrevistas laborales organizados por la fundación de una entidad bancaria privada (que contribuye al entrenamiento en la búsqueda de un empleo) y los microemprendimientos para recaudar fondos (como el kiosco que los alumnos de 5^{to} año abrieron para juntar fondos para su viaje de egresados).

No obstante, los alumnos encuestados muestran un bajo reconocimiento de actividades escolares que capaciten para el trabajo y valoran las materias específicas de la orientación en comunicación social (cuestión que la sección 5 amplía). Los alumnos valoran los talleres de oficio de carácter extracurricular dictados por una cooperativa barrial en la escuela y las enseñanzas escolares de formación general, tales como las relaciones humanas, las habilidades comunicacionales y la matemática básica. Para la alumna entrevistada, la formación para el trabajo no es una gran preocupación de su escuela, salvo por las pasantías; para el alumno, en cambio, la escuela trabaja al respecto e incluso él mismo eligió la institución por la variedad de talleres de oficio.

Uno de cada cinco alumnos encuestados proyecta trabajar exclusivamente al finalizar el colegio secundario. El 67% se imagina estudiando y trabajando, y el 10% –proporción inferior a la del resto de las escuelas–, sólo estudiando (Gráfico 3). La alumna entrevistada reco-

noce la educación como la vía para un mejor futuro pero asume que muchos de sus compañeros difícilmente proseguirán otros estudios más allá del nivel medio. El otro alumno no planifica continuar estudios superiores y sólo se proyecta a nivel laboral en actividades que supone desarrollará como albañil o electricista en la cooperativa barrial. Aunque las visiones de docentes y directivos no son unívocas, en general visualizan serias dificultades en la inserción laboral de los egresados, más allá de contar con un título secundario. Se mencionan como opciones frecuentes carreras de Magisterio y Enfermería, así como tecnicaturas de nivel terciario dentro del sector estatal, sin restringirse a carreras universitarias de larga duración.

De acuerdo con los datos de la encuesta, trabaja la mitad de los alumnos encuestados (Gráfico 1), en general, en puestos de baja calidad. Los alumnos que trabajan expresan que lo hacen para “tener para sus gastos personales”, “ayudar al presupuesto familiar” o para “mantener el hogar” (Gráfico 2).

Escuela comercial estatal de clase media baja

La misión de esta escuela parece consistir en brindar formación específica en las áreas de Administración y Contabilidad y una buena formación general. No obstante, directivos y profesores reconocen un desacople entre el perfil de egreso y las posibilidades de inserción laboral actual de sus alumnos en los puestos de trabajo vinculados a la modalidad.

La institución ofrece pasantías de carácter extracurricular para los alumnos de 5^{to} año, básicamente en pequeñas y medianas empresas del barrio (en 2006 los alumnos hicieron sus prácticas laborales en un estudio jurídico, un estudio contable, una escribanía, una clínica, una guardería, una farmacia y una veterinaria). Estas pasantías no son rentadas y tienen una duración promedio de mes y medio. También hay pasantías rentadas anuales promovidas desde el programa “Aprender Trabajando” en hospitales públicos y Centros de Gestión y Participación, en las cuales los alumnos reciben un estipendio en concepto de viáticos. En algunos casos, los alumnos se desempeñan en tareas administrativas. Los profesores reconocen que no siempre las tareas se corresponden con la orientación formativa de la escuela (muchas veces,

los alumnos solo atienden el teléfono, hacen trámites o atienden a los clientes). Algunos alumnos se desempeñan como ayudantes de preceptores y de un profesor de Educación Física a contraturno, atendiendo a su interés en continuar una carrera docente.

Los jóvenes se postulan para participar de las experiencias en base a la información que brindan los docentes, y en la adjudicación de las mismas se tiene en cuenta el rendimiento escolar, la necesidad económica de los alumnos y la trayectoria laboral extraescolar (tratan de elegir a quienes no tienen otras experiencias de trabajo).

La mitad de los estudiantes de 4^{to} año que fueron encuestados considera que la escuela no cuenta con actividades que formen o capaciten para el trabajo. Entre los estudiantes que opinan lo contrario, existe un reconocimiento de los aportes desde las materias específicas de la modalidad (especialmente de Contabilidad y Economía).

Trabaja el 27% de los alumnos encuestados, principalmente para sostener sus "gastos personales" (Gráficos 1 y 2).¹² El 73% planifica combinar el trabajo y el estudio luego del egreso (Gráfico 3). Un docente entrevistado señala que "son muy pocos los chicos que van a la universidad, por lo menos en los años anteriores. Este año tenemos cursos que levantaron más la mano los chicos que van a ir a la universidad". Desde la perspectiva de una alumna entrevistada, son pocos quienes ya tienen definida una carrera superior y "otros que no, ya saben que no van a seguir nada, que acá este año se termina, que empiezan a trabajar".

En este apartado se han repasado cuáles son, a grandes rasgos, los proyectos institucionales y las propuestas de FT en las diferentes escuelas. En los apartados siguientes, se presentará un análisis transversal de los enfoques (apartado 3) y del conjunto de experiencias de FT disponibles en las escuelas más allá de las materias (apartado 4).

¹² En un estudio anterior realizado por la Dirección de Investigación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el que participó esta escuela, se constató que sólo un tercio del alumnado continúa estudios superiores, valor que se ubica muy por debajo del nivel de continuidad educativo de los jóvenes egresados de otras escuelas de modalidad comercial (Dabenigno, Iñigo y Skoumal, 2005).

3. Imágenes y enfoques institucionales de la formación para el trabajo en la escuela media

Este apartado trabaja los logros y pendientes de la FT desde la perspectiva de los docentes y directivos, delineando así algunos contornos de las imágenes institucionales sobre la FT.¹³

Las voces que ponen contenido al interrogante sobre los alcances de la FT en el nivel medio son eminentemente las de directivos y docentes y su tono autorreflexivo pone en relieve las limitaciones por sobre los logros alcanzados. En los relatos más y menos autocríticos sobre la calidad de la FT en sus escuelas, aparecen como telón de fondo diversas condiciones institucionales que pueden dificultar o favorecer el desarrollo de las experiencias de FT, a saber:

1) Las condiciones que forman parte del contexto de cada escuela pero, a la vez, lo exceden: se mencionan problemáticas originadas en el tipo de conformación actual del sistema educativo en el nivel medio, aludiendo a ciertos pendientes o necesidades de actualización de los planes de estudio (situación mencionada en la escuela bachiller estatal de sectores medios y en la comercial de sectores medio bajos).

2) La disponibilidad de infraestructura y espacio físico apropiados cuando se trata de proyectos y prácticas de FT realizadas dentro de la institución (las obras en el bachillerato estatal de clase media generaron la interrupción de proyectos preexistentes).

3) La disponibilidad de recursos materiales como equipos y herramientas necesarias al pensar en la formación específica (al respecto, en la escuela técnica estatal de nivel medio bajo hubo referencias a la insuficiencia de reactivos y equipamiento, y en la escuela comercial estatal de clase media baja a la falta de computadoras).

¹³ Algunos de los contenidos de este apartado y del apartado 4 profundizan los planteos de un trabajo anterior del equipo (Dabenigno y Austral, 2007).

4) La disponibilidad de recursos humanos: horas docentes insuficientes para el apropiado desarrollo y seguimiento de las experiencias (solo la escuela técnica estatal de clase media cuenta con personal docente totalmente abocado a la gestión y seguimiento de las prácticas laborales en empresas).

5) El apoyo de las autoridades y de la cooperadora para sustentar y fomentar el desarrollo de experiencias de FT (mencionado en la escuela bachiller estatal de nivel medio).

6) La existencia y el aprovechamiento de redes informales para establecer contactos con empresas y organismos donde realizar prácticas laborales u otras actividades (redes que aparecen fundamentalmente en las escuelas de clase media y alta).

La modalidad resulta central para distinguir el lugar y el abordaje de la FT entre las seis instituciones estudiadas, delineando la presencia de un interés más o menos enfático y prioritario en la FT.

Quienes trabajan en escuelas técnicas parecen no poder eludir respuestas ante qué y cómo se está formando a sus alumnos para el mundo del trabajo.

Las escuelas técnicas, con propuestas pedagógicas diferentes, presentan respuestas precisas acerca de qué y cómo se está formando a sus alumnos para el mundo del trabajo, denotando la centralidad del tema en la agenda escolar.

La escuela técnica estatal de clase media baja propone una FT amplia y teórica, pensada al modo de una familia ocupacional antes que acotada a un proceso o puesto de trabajo concreto. En algunos relatos esta formación parece provenir de una intención institucional más o menos consensuada, tal como lo expone uno de los miembros del equipo directivo al señalar el propósito de la FT en su escuela: "Nosotros queremos formar un técnico con una formación amplia que le permita insertarse en cualquier rama productiva de la Química". Pero otras veces parece un logro derivado, resultante de las limitaciones para implementar otro tipo de abordaje. En este sentido, otro miembro del equipo directivo deja entrever las limitaciones basadas en las condiciones institucionales, en tanto el déficit en recursos materiales y

humanos les impide desarrollar otro tipo de experiencias: “Creo que estamos muy alejados de la formación del trabajo, primero porque la escuela no podría, no tiene los laboratorios de última generación, así que cuando un chico ingresa a un laboratorio a trabajar, siempre y cuando consiga trabajo, tiene que empezar a aprender nuevamente muchas cosas porque no tenemos cosas de última generación.”

Los alumnos entrevistados también coinciden en la insuficiencia de equipos e insumos en la escuela, pero acuerdan en el valor formativo de las prácticas en el laboratorio de química, por los contenidos aprendidos y por la exigencia de la tarea que implica dicho trabajo (básicamente, de horarios y responsabilidades). Uno de los alumnos entrevistados coincide con la mirada del Director en cuanto a la importancia de una formación amplia: “Si bien vos podés en un futuro aplicarte en una fábrica de petroquímica uno no sabe si realmente va a ir a ese o a una fábrica de jabón en polvo, entonces todas las químicas y todos los trabajos prácticos de laboratorio te van a servir en un futuro, por lo menos para que tengas una base de todo lo que se puede llegar a trabajar.”

La otra escuela técnica estatal, de clase media, es la que cuenta con un plan de estudios diferente que concibe la alternancia entre educación y trabajo como parte de la formación curricular, tal como se describió en la sección 2. La realización de prácticas laborales en empresas –prácticas que están contenidas en forma de materias en el plan de estudios– evidencia una apuesta fuerte e integrada a la FT de la escuela. Su implementación pone además de manifiesto un contacto frecuente y fluido de la escuela con las empresas tanto desde los docentes como desde los alumnos. Se percibe una permanente preocupación por parte de las autoridades y profesores por estar actualizados tecnológicamente. Un profesor tutor del espacio curricular “Empresa” explica: “Cuando van (los alumnos a las empresas) siempre hay un componente electrónico nuevo, nosotros lo que hacemos es comunicarles a los profesores del plan (...) del ciclo superior, con el coordinador, ‘mirá, en tal empresa los chicos están trabajando con tal elemento que parece que acá no lo vieron o vieron algo similar pero ese no, entonces, bueno, ellos después buscan la forma’. (...) después los chicos se relacionan mucho con los profesores. (...) a veces les dan un trabajo, no saben cómo resolverlo y vienen acá

y a la noche lo consultan con el profesor y lo pueden resolver los dos juntos.” Además del interés en la actualización permanente, la cita anterior muestra ciertos ajustes de los contenidos trabajados en la escuela a los requerimientos del desempeño laboral de los alumnos pasantes y el tipo de intercambio entre docentes y alumnos que la práctica genera.

Los alumnos valoran la experiencia adquirida en el particular plan de su escuela, así como la calidad de la enseñanza de la modalidad técnica de la Ciudad de Buenos Aires en general. Quizá por la misma dinámica de la práctica de alternancia, también parece haber cierta conciencia de las posibilidades y alcances de la FT en el ámbito escolar *vis à vis* al ámbito empresarial. Cuando se le pregunta a uno de los alumnos si cree que la escuela lo formó para el trabajo, el mismo responde:

“Claramente no, te voy a decir que no, la escuela no me formó para el trabajo, no lo veo como un punto negativo, lo digo más bien como que la función de la escuela fue orientarme en un aspecto teórico. Yo siempre lo he dicho, esta escuela tiene como todas las otras problemas institucionales, problemas en los docentes, problemas en los alumnos, pero sí me pareció que el nivel de educación era bastante bueno. (...) Esta escuela, forma bastante bien, de hecho, en el canal de TV donde estoy yo, hay muchos trabajadores que son egresados de esta escuela y han quedado por el simple hecho de la pasantía, la escuela claramente no los formó, ni a ellos ni a mí, ni a nadie que yo (haya) conocido para trabajar, les dio un marco teórico, pero después el aspecto laboral se aprende.”

Cabe destacar que uno de los profesores entrevistados señala que la propuesta de FT actual apunta a la formación en contenidos muy vinculados con la especialidad de electrónica, fundada en una proyección de la inserción laboral de los egresados en empleos “asalariados”. Este profesor advierte así la vacancia de una enseñanza de conocimientos vinculados a la gestión comercial y al desarrollo de emprendimientos por cuenta propia.

En la modalidad comercial, que también nació conectada estrechamente con el desarrollo del mercado de trabajo argentino, la situación es muy distinta. Pareciera que la vivencia y percepción cotidianas de los

actores escolares ponen en duda la posibilidad de una articulación plena y provechosa entre educación y trabajo. El Director de la escuela comercial de clase media baja habla de cierta desconexión, de la formación comercial respecto del valor de su titulación específica en el campo laboral:

“Yo no sé qué herramientas da nuestra escuela para la inserción en el trabajo. Nuestra escuela está bastante desconectada del mundo del trabajo, la escuela parece como un poco encerrada en sí misma, muy pocos docentes en esta escuela están en trabajos fuera de la docencia. (...) La escuela es una estructura muy rígida, así históricamente se dio, y cuesta que cambie... y en la época donde hubo cortes tan brutales. (...) Digamos, lo que ha pasado a ser la escuela... es un referente previo como para que sean tomados los egresados, no tanto por su formación previa sino por tener título.”

El Director alude a ciertas deficiencias de las escuelas comerciales que no parecen ser específicas de su escuela, sino de la modalidad. Pero también da cuenta de otros procesos macrosociales que se originan más allá de las escuelas. Así, el desfase de la escuela comercial por él señalado podría interpretarse, desde nuestra perspectiva, por la acumulación de impedimentos estructurales e institucionales. Entre los primeros pueden señalarse los distintos factores que explican la relación entre oferta y demanda laboral, mecanismos de selección de personal aplicados en contextos de excedente estructural de fuerza de trabajo, desempleo de jóvenes o procesos de devaluación de credenciales educativas que explican que los auxiliares contables sean estudiantes universitarios y ya no egresados del nivel medio (Dabenigno, Iñigo y Skoumal, 2007). Entre los impedimentos institucionales, su relato invita a reflexionar en torno a los acotados márgenes de acción para la gestión institucional y, más en general, para la política educativa, al señalar los propios límites con que se enfrentan algunos docentes para encarar la FT desde su falta de experiencia laboral por fuera de la docencia.

Docentes y alumnos también confirman esta desarticulación y evidencian la encrucijada en la que se hallaría el plan de estudios. Un profesor, aunque con un tono menos escéptico que el de la Dirección, asume los límites del perfil de egreso actual: “Mi intención es formar al chico en

ese trabajo, en que sea prolijo, en que sepa tratar a la gente, y desde luego darles conocimientos contables, puede ser que lo llegue a aplicar o no.” Ante la pregunta sobre qué es un auxiliar contable, explica: “Ayudar a un contador, es decir, hacer trámites, conocer los trámites que se hacen fuera del estudio contable y ayudarlo a él a completar, conocer toda la documentación, a completar libros de sueldos y jornales, el libro IVA, que son quizás las tareas más sencillas y por más que hoy en día está todo mecanizado... pero bueno, aunque sea cargar a la computadora pero que sepa el alumno qué es lo que va a cargar y a qué fin se llega cargando eso.”

En los tres bachilleratos estudiados se responde a la pregunta sobre la FT más elusivamente. Con gradientes, posiciones y acciones bien diferentes, coinciden en que el plan de estudios promueve como prioridad una formación general y no la FT de sus alumnos, aunque reconocen algunos logros indirectos de sus propias acciones.

Ya se ha señalado cómo los dos establecimientos de modalidad bachiller de niveles sociales medios y altos se encuentran abocados al pasaje de los alumnos a la universidad. Tanto en la escuela estatal como en la privada aparece la contribución a la búsqueda de la vocación como una meta central de las experiencias de la escuela, ya que las interpretan como una formación necesaria para el trabajo.

En el bachillerato estatal de nivel medio, varios docentes reconocen que los contenidos que dictan brindan una formación en capacidades generales, como son las competencias comunicativas (Cinterfor, 2004) o las orientaciones para la búsqueda vocacional. Entre algunos ejemplos se menciona la capacidad de pensar críticamente, la posibilidad de fundamentación, la capacidad de expresión, de articulación de ideas y de manejo verbal y la destreza escrita.

En este caso, los pendientes de la FT aparecerían superados por un dilema más general del actual plan de estudios, derivado del hecho de que algunas orientaciones del plan concentran intereses vocacionales muy heterogéneos, dificultando la consolidación de un perfil formativo y presentando la necesidad de hallar nuevas aperturas ante tan diversos públicos escolares. Así lo manifiesta un profesor de Psicología de la orientación pedagógica:

“El problema que tenemos es que necesitaríamos un bachillerato con humanidades; también porque todo el mundo que no va a ser ni médico ni matemático va al pedagógico y el pedagógico es para el docente. Ahí tenés al que va a ser abogado, al que va a ser sociólogo, entonces es como que cae todo el mundo ahí por descarte porque eligen por lo que no es. Entonces a mí me cuesta mucho, a lo mejor, yo lo que trato es darles el perfil docente a la orientación porque si no estaría transformándola en una orientación de humanidades que desde la superioridad no existe, entonces no puedo desdibujar el perfil (...) hay muchos alumnos que van a ser docentes, pero hay otros que van a ser sociólogos, escritores, abogados, diseñadores de imagen y sonido, pero están todos en el pedagógico. (...) El pedagógico es el que menos definido tiene su perfil.”

Es en el bachillerato privado de clase alta donde más claramente aparece la discusión sobre la necesaria complementación entre formación general y específica. En palabras de la Dirección:

“La educación del chico tiene que encararse, no tanto obviamente, o aparte de la formación profesional, sino en lo que tiene que ver con habilidades muy particulares como son las de adaptarse, por ejemplo, a circunstancias que van a cambiar totalmente. Ya uno no sabe de qué va a trabajar, porque uno puede hacer una carrera pero no sabe la vida por dónde lo va a llevar, entonces que en realidad hay que prepararlo con habilidades de trabajo en equipo, de saber compartir responsabilidades, de saber convivir, de saber adaptarse a ciertas circunstancias cambiantes, de saber reaprender o aprender nuevas cosas. (...) Cuando van a ingresar a la universidad necesitan contenidos, no nos engañemos, si van a dar examen internacional necesitan contenidos, pero que estos tienen que ir junto con un desarrollo de habilidades que son fundamentales, de comprensión de textos, de evaluar causas y consecuencias, de hacer comparaciones, todo ese tipo de habilidades que se van desarrollando en las diferentes materias porque es lo que prepara la cabeza para el trabajo. Porque uno no sabe de qué va a trabajar en realidad.”

Por último, en la escuela de modalidad bachiller de clase baja, algunas de las propuestas de FT se vinculan con los saberes propios de la orientación del plan de estudios en comunicación social. Tal es el caso de los talleres de video y animación en plastilina, desarrollado en el marco de varias de las materias de la orientación y realizado con recursos provistos por un proyecto de introducción de nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza. Otras propuestas de FT generadas “más allá de la modalidad” son los microemprendimientos desarrollados para recaudar fondos (de mermeladas y kiosco); los talleres de oficios enmarcados en la escuela de oficios y cooperativismo para que los estudiantes asistan en el contraturno (organizados por una cooperativa barrial y también abiertos a jóvenes no escolarizados del barrio); y los talleres sobre entrevistas de empleo y tests laborales (aunque dirigidos a alumnos de la otra modalidad de la escuela).¹⁴

4. Experiencias de formación para el trabajo desarrolladas en el espacio escolar fuera de las materias

A continuación, se presentarán las experiencias pedagógicas con encuadre escolar desarrolladas más allá del dictado de materias en situación de clase (sección 4.1); mientras su valoración por parte del plantel docente será abordada en la sección 4.2. En este punto, se espera que los enfoques que docentes y directivos sostienen en torno a la cuestión de la FT en la escuela media y las condiciones de posibilidad que ellos señalan para el desarrollo de las experiencias se vean plasmados en las experiencias institucionales vigentes en cada escuela. En los capítulos subsiguientes, el cuadro se irá completando con las miradas de los alumnos sobre materias

¹⁴ Aunque carece actualmente de vigencia, los docentes y directivos entrevistados recuerdan el proyecto de huerta vinculado al trueque y la autogestión (donde se comercializaba lo producido) que funcionó en 2001 y 2002.

y espacios de FT (sección 5) y sobre las perspectivas de aplicación de los saberes escolares en sus futuros laborales (sección 7), además de un análisis pormenorizado de la propuesta, aplicación y valoración de prácticas laborales desarrolladas en las escuelas (sección 6).

4.1. Los ámbitos de formación

Fueron escasas las experiencias vigentes de FT desarrolladas fuera del aula que se hallaron en las escuelas durante el trabajo de campo.¹⁵ Entre las que tienen carácter curricular, es decir, que se inscriben en las prácticas de enseñanza y aprendizaje de las materias del plan de estudios, se identificaron investigaciones transdisciplinarias (en técnica y bachillerato estatales de clase media) y prácticas de observación de clases (como componente de la formación para el trabajo docente en la orientación pedagógica del bachillerato estatal de clase media). Y entre las que no son curriculares, talleres de oficios y un microemprendimiento de kiosco, ambas, en bachillerato estatal de clase baja (Cuadro 1).

En las entrevistas –principalmente entre docentes– se menciona una serie de iniciativas que funcionaron pero que ya no tienen vigencia, algunas de las cuales son valoradas positivamente pero cuya continuidad no ha podido garantizarse (este aspecto se analiza en detalle en la siguiente sección), a saber: investigaciones en laboratorio de microbiología (en la escuela técnica estatal de clase media baja); simulación de procesos productivos con fines pedagógicos tales como microemprendimientos de producción de artículos de limpieza o alimentos (en la técnica estatal de clase media baja, en la escuela comercial de sectores medio bajos y en el bachiller estatal de sectores medios) y desarrollo de microemprendimientos para la recaudación de fondos (en el bachiller de sectores bajos).

¹⁵ Los docentes hicieron referencias retrospectivas a experiencias de FT que, casi siempre debido a déficit de infraestructura, ya no estaban vigentes en las escuelas en el momento de realizarse el trabajo de campo.

Cuadro 1. Las experiencias institucionales de formación para el trabajo.

Escuela	Modalidad	Dentro del ámbito escolar		Fuera del ámbito escolar	
		Curriculares	Extra-curriculares	Curriculares	Extra-curriculares
Técnica estatal de clase media	Técnica	Desarrollo de una investigación grupal en laboratorio y muestra a fin de año (en 5 ^{to} año).		Prácticas laborales en empresas (pasantías).	
Técnica estatal de clase media baja	Técnica		Simulación de proceso productivo de artículos de limpieza.		
	Segunda modalidad (*)				Pasantías en hospitales (gestionadas desde "Aprender Trabajando").
Bachillerato privado de clase alta	Bachiller				Pasantías en empresas, instituciones y ámbitos de investigación. Pasantías (prácticas de observación y desarrollo de proyectos) en empresas, instituciones y ámbitos de investigación.

(continúa)

(*) Modalidad no especificada por razones de confidencialidad.

Escuela	Modalidad	Dentro del ámbito escolar		Fuera del ámbito escolar	
		Curriculares	Extra-curriculares	Curriculares	Extra-curriculares
Bachillerato estatal de clase media	Bachiller	Observación de clases (orientación pedagógica).	Microemprendimiento de producción de artículos de perfumería.		Pasantías en hospitales y centros de salud (gestionadas desde "Aprender Trabajando").
		Diseño y desarrollo de un proyecto de investigación sobre temas vinculados a la educación (orientación pedagógica).			Pasantías (prácticas de investigación) en un museo (orientación biológica).
Bachillerato estatal de clase baja	Bachiller y segunda modalidad		Talleres de oficios (a cargo de una cooperativa del barrio). Proyecto de Huerta.(**)		Pasantías en hospitales, CGP y centros de salud (gestionadas desde "Aprender Trabajando").
	Comercial	Talleres sobre entrevistas y tests laborales organizados por la fundación de una empresa. (**)	Proyectos de autoemprendimientos para la recaudación de fondos: elaboración de mermeladas (**) y kiosco.		

(continúa)

(**) No vigentes al momento de realizarse la investigación.

Escuela	Modalidad	Dentro del ámbito escolar		Fuera del ámbito escolar	
		Curriculares	Extra-curriculares	Curriculares	Extra-curriculares
Comercial estatal de clase media baja	Comercial				Pasantías en pequeñas y medianas empresas del barrio. Pasantías en hospitales y CGP (gestionadas desde "Aprender Trabajando").

Fuente: Proyecto "Intersecciones entre desigualdad y educación media". DI/DGPL, Ministerio de Educación del GCBA.

4.2. Aprendizajes reconocidos en experiencias institucionales de formación para el trabajo dentro del ámbito escolar

Aunque los alumnos prácticamente no se refieren a las experiencias de FT con encuadre escolar que aquí se analizan, sí aparecen referencias por parte de los docentes entrevistados. Se identificaron dos tipos de reconocimientos de algunas experiencias de FT que transcurren más allá de las aulas pero dentro del ámbito escolar: a) aplicación de saberes escolares previos, y b) nuevos aprendizajes intrínsecos a dichas experiencias formativas.

a) En cuanto a las perspectivas de aplicación de conocimientos escolares previos de los alumnos, se detectan diferentes tipos de valoraciones por parte de los docentes:

- La posibilidad de aplicación de conocimientos técnicos específicos aprendidos en algunas materias.

Tal es el caso de la valoración que hace una profesora del bachillerato de clase baja con respecto al emprendimiento de kiosco, proyecto que

permite a los alumnos costearse el viaje de egresados y que, desde su perspectiva, permite la aplicación de conocimientos del área de contabilidad (realización de balances y asunción de funciones tales como responsables de tesorería, encargados de compras, de llevar stocks, etc.).

- La posibilidad de integración interdisciplinaria de contenidos en los espacios de FT que existen fuera del aula.

Uno de los profesores del bachillerato estatal de clase media enfatiza la necesidad de integración de los contenidos de diferentes materias como tema pendiente del *currículum* escolar tradicional, siendo la conformación de una visión integral uno de los saberes más relevantes para la inserción social y laboral futura de sus alumnos. En ese sentido, valora una de las experiencias de diseño y desarrollo de un proyecto de investigación educativa que realiza con alumnos de 5^{to} año de la orientación pedagógica. Para este profesor, durante el planteo y la práctica de investigación se lograría integrar transversalmente distintas asignaturas, espacios y actores institucionales escolares y extraescolares. Al respecto comenta: “Lo que yo trato es que con esta investigación estos chicos puedan relacionar e integrar las materias porque cada grupo que haga una investigación tiene que tener uno o dos tutores que son profesores del área de ellos, consultas a la bibliotecaria, consultas por supuesto a mí, consultas a agentes externos y a todos los profesores de idioma.”

En la escuela técnica estatal de clase media uno de los profesores entrevistados reconoce que los alumnos aplican conocimientos escolares previos en experiencias de FT. Relata que los alumnos de 5^{to} año realizan una investigación grupal en el laboratorio durante el último trimestre y la presentan en una muestra a fin de año. Según la opinión de otros profesores entrevistados, lo que se aprende allí es la simulación de un proceso real desarrollado en las empresas y la resolución de problemas en situaciones de trabajo grupal, integrando contenidos de diferentes espacios curriculares. Al respecto, el profesor señala: “Los alumnos tienen que hacer grupos de cuatro alumnos e inventar algo que demuestre todo lo que aprendieron en su paso por la escuela, se les prestan todos los talleres, todos los laboratorios (...) se les da todo el tercer trimestre para que ellos trabajen con eso como si fuera un proyecto, como en cualquier empresa.”

Aunque varios profesores plantean la cuestión de la transversalidad disciplinaria como una línea fructífera de acción, señalan la limitación que implican las condiciones de aislamiento de la tarea docente y la fragmentación propia de la organización curricular tradicional. Un profesor del bachillerato estatal de clase baja tiene altas expectativas acerca de la potencialidad interdisciplinaria de las experiencias de producción audiovisual en el marco de un proyecto de introducción de nuevas tecnologías en la escuela: “Es posible que se pueda seguir ampliando, por ejemplo, con Lengua en otro espacio”, y rescata otras experiencias de trabajo conjunto de profesores y los desafíos que involucran: “Yo sé que han leído en Administración *El nombre de la rosa*, una tomándola más desde literatura, otra más sobre las formas de producción de talleres de la Edad Media (...) La revista seguramente entre Tecnología, Informática y Lengua (va) a producir articulaciones, pero no hay mucha costumbre, la costumbre más importante es la de cada maestrillo con su librillo, yo cierro la puerta y nadie me ve, lo mío es mío, lo tuyo es tuyo. Además porque resuelve más rápidamente.”

b) Más allá de la aplicación de conocimientos escolares previos en espacios de formación fuera de las materias –es decir, en experiencias que se llevan a cabo dentro del ámbito escolar pero fuera del aula–, docentes y directivos reconocen nuevos aprendizajes posibles, resultantes de la adquisición de un saber que es propio de situaciones reales de trabajo enmarcadas en las propias experiencias de FT y que, si bien pueden ser complementarios o no de los conocimientos aprendidos en el aula, tendrían otros componentes novedosos:

- La adquisición de un “saber hacer” en la gestión de un emprendimiento productivo como un plus a los saberes específicos aprendidos en casos de experiencias en áreas técnicas.

Como se mencionó anteriormente, en la escuela técnica de clase media baja se desarrolló un taller extracurricular de participación voluntaria para la producción de jabones y artículos de limpieza, dictado por un profesor de Química. Es precisamente este profesor quien estima la potencialidad de esta experiencia para el desarrollo de un microemprendimiento: “Si ellos querían un microemprendimiento para hacer jabones y eso (...) podrían, serían capaces por ellos mismos de producir algo, tener su propia empresa.”

En el mismo sentido, un profesor del bachillerato estatal de clase baja –de quien se apuntó anteriormente el entusiasmo y compromiso con un proyecto de introducción de nuevas tecnologías en la escuela– señala que, además de “usar las nuevas tecnologías al servicio de esta comunidad” y de “reflejar lo que pasa en la escuela”, esta experiencia podría constituir un aporte para un futuro emprendimiento laboral de los alumnos: “Eso puede ser cuando aprendamos nosotros mismos a hacer los videos, también un proyecto de microemprendimiento, que algunos pibes salgan con este manejo y puedan filmar cumpleaños, esas cosas que suelen ser algo, si quieren seguir estudiando, que puede generarles una renta. Lo mismo esta idea de (...) una revista, es más complicado de pensar, pero como la *Hecho en Buenos Aires* que pueda significar una pequeña renta para ellos.”

- Otra línea de aprendizajes estaría dada por el entrenamiento para afrontar las instancias de búsqueda de trabajo en el mercado laboral actual.

En la escuela bachiller de clase baja, otro profesor –que dicta la asignatura Administración de Personal– valora los talleres para el entrenamiento en entrevistas laborales desarrollados en la escuela pero organizados por la fundación de una entidad bancaria privada. Al respecto, señala que “esta empresa lo que hace es citarlos (a los alumnos) y enseñarles algunas cosas que tienen que tener en cuenta cuando van a buscar trabajo, que uno no lo tiene en cuenta a veces, la curvatura de la espalda, la forma de caminar, hacia dónde dirijo la mirada, qué hago con mis manos, cómo me expreso, mi forma de vestirme”. La misma fundación le proporciona a este docente material didáctico para abordar con los alumnos la elaboración de diferentes modelos de *currículum vitae*. Según el docente, estas experiencias promueven que los alumnos reflexionen sobre posibles proyectos personales a futuro: “qué es lo que hice hasta ahora, cuáles fueron mis planes, qué me gustaría hacer, si trabajar o estudiar; esto está muy relacionado con el tema de la proyección, dónde me veo yo dentro de cinco años y haciendo qué, y estos chicos generalmente no tienen una proyección, es una pregunta que siempre dejan en blanco (...) si podés definir a dónde querés llegar en algún momento en el futuro, entonces vas a poder identificar el camino que tenés que recorrer.”

- Se reconocen también aprendizajes de oficios para facilitar el acceso al trabajo de poblaciones escolares y barriales en situación de vulnerabilidad, aun cuando aquellos aprendizajes no se vinculen a la orientación del plan.

En el bachillerato estatal de clase baja, aparecen valoraciones –más ligadas a las necesidades de la población que a la modalidad– de diferentes talleres de oficio (construcción, herrería, carpintería, mecánica, electricidad, etc.) organizados por una cooperativa barrial. Según un alumno participante: “enseñan bien, te enseñan bien cómo tenés que hacer, cuáles son las posibilidades que tenés para hacer bien el trabajo”. Estos espacios de FT constituirían una alternativa de salida laboral no solo para sus alumnos, sino para los jóvenes del barrio que dejaron la escuela: “hay algunos que cuando eran más jóvenes dejaron la secundaria, ahora están haciendo esos talleres y tienen que trabajar”. Se alternan clases teóricas donde “nos explican los conceptos de todo lo que es la electricidad, qué cuidados tenés que tener con la electricidad” y clases prácticas donde “nos enseñan qué conectamos, ya empezamos a conectar las luces, todos los cables, estamos poniendo la electricidad en toda la cooperativa porque como no tenía electricidad, pusimos la luz.”

5. Valoraciones de los alumnos acerca de los ámbitos de formación para el trabajo en sus escuelas

Este apartado presenta la perspectiva de los alumnos sobre la FT de sus escuelas, indagando sus opiniones acerca de las actividades de FT que más valoran con vistas a un futuro desempeño laboral. La información proviene de la encuesta realizada a los alumnos del penúltimo año de las seis escuelas en estudio (5^{to} en las escuelas técnicas, y 4^{to} en el comercial y en los bachilleratos).

El 64% de los alumnos encuestados considera que en sus escuelas hay actividades que los capacitan o preparan para un trabajo. Esta

opinión es más fuerte entre quienes asisten a las dos escuelas técnicas estatales y al bachillerato privado de clase alta. Se observa, en cambio, un escepticismo mayor en la escuela comercial y en los bachilleratos de clase media y baja, donde los alumnos responden en mayor medida que no existen actividades que los formen o preparen en tal sentido (Gráfico 4).

Al interrogar a los alumnos acerca de los espacios donde se plasma la FT, la mitad menciona alguna materia específica de la modalidad; el 25% se refiere a las pasantías, mientras el resto se inclina por alguna materia de formación general (15%) y por cursos extracurriculares (10%) (Gráfico 5).¹⁶ Los alumnos hacen muy pocas referencias a experiencias de FT fuera del aula con encuadre escolar, en coincidencia con las pocas experiencias vigentes, tal como exhibe el Cuadro 1.

En la modalidad técnica, las actividades más reconocidas para el futuro desempeño laboral son las materias de la modalidad u orientación. En la modalidad comercial ocurre lo mismo, aunque con menores niveles de reconocimiento.

Como se señaló anteriormente, en el bachillerato privado de clase alta las pasantías obtienen un alto reconocimiento; sin ser obligatorias, los alumnos cuentan con amplios márgenes de elección y acceso a diferentes tipos de experiencias, las prácticas son más variadas y se desarrollan en empresas y en organismos elegidos por la escuela, adquiriendo un sentido vocacional de acuerdo a los campos de desarrollo profesional “esperados” para los alumnos.

Llamativamente, las pasantías no aparecen en primer plano en la escuela técnica de clase media donde se hallan más extendidas. Se puede interpretar esta situación en tanto las prácticas laborales se desarrollan exclusivamente para los alumnos de 6^{to} y los encuestados son de 5^{to}, por lo cual aún no han atravesado esa experiencia.

Aunque con bajos niveles, las materias de formación general obtienen un reconocimiento levemente mayor en los bachilleratos. Por su

¹⁶ Los alumnos que consideraron que en la escuela había actividades que preparaban para un trabajo tuvieron la opción de mencionar tres actividades.

parte, los cursos y talleres de carácter extracurricular, apunten a una formación general o específica, se valoran más en las modalidades comercial y bachiller (Gráfico 5).

La especificidad formativa de la modalidad es lo que aparece más resaltado como elemento que contribuye a la FT. Las pasantías, en cambio, aparecen valoradas pero no necesariamente en instituciones donde son obligatorias, y sí en algunas otras donde su impacto es mucho más acotado.

Gráfico 4. Opinión acerca de la existencia de actividades de FT en la escuela por tipo de institución escolar. Estudiantes, junio de 2006. Porcentajes.

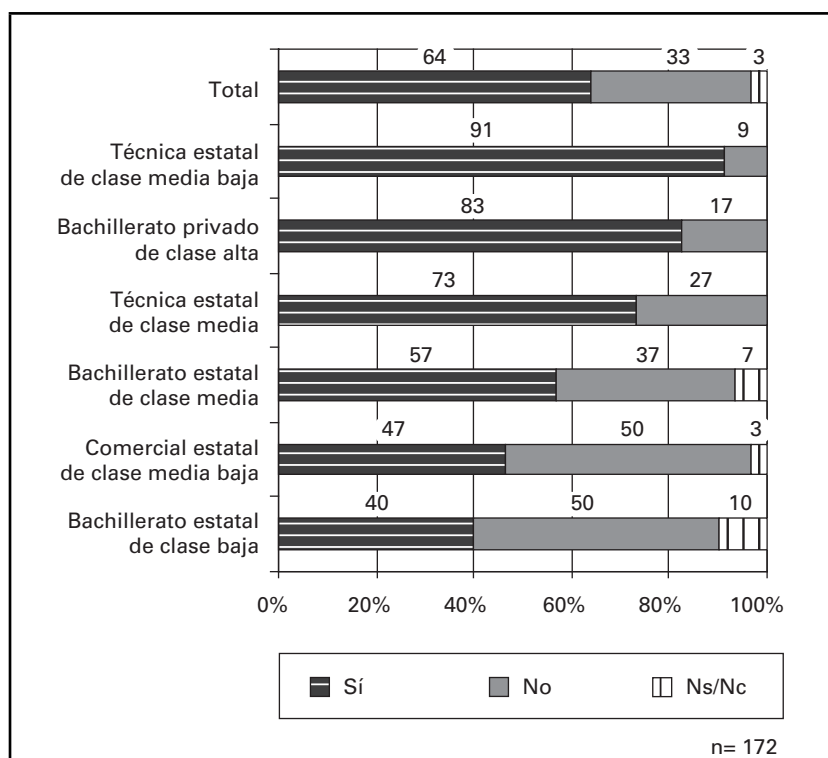
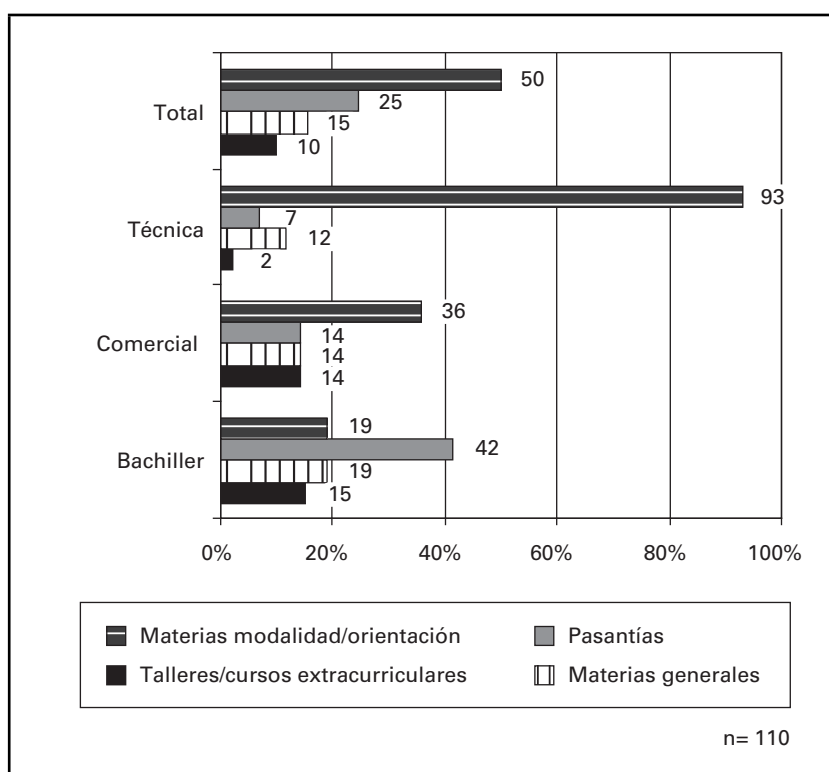


Gráfico 5. Tipo de actividades de FT identificadas en su escuela por modalidad del plan de estudio. Estudiantes, junio de 2006. Porcentajes.



Nota: Se contabilizó el porcentaje de alumnos que, habiendo considerado que existían actividades escolares de FT, mencionaron cada tipo de actividad en alguna de sus tres respuestas.

En suma, la mirada de los alumnos sobre la FT de sus escuelas parece estar atravesada por la modalidad del plan de estudios, que a su vez trasluce expectativas diferentes respecto de la conexión entre perfiles de egreso y futuros desempeños laborales. La modalidad técnica tiene muy presente la FT, y es allí donde la formación específica es altamente valorada en pos de las futuras inserciones laborales; esto no es así en la comercial, donde la conexión con el mundo del trabajo

sigue apareciendo difusa y problemática. En la modalidad bachiller, la FT no aparece sino en un segundo plano: si bien se juegan expectativas diferenciales acerca de los lugares a ocupar en el mercado laboral de acuerdo con el origen social, la continuidad educativa en el nivel superior parece ser el horizonte principal de los bachilleratos.

6. Las prácticas laborales: diversidad de experiencias y modelos formativos

Entre las actividades de FT que se identificaron en las seis escuelas, las prácticas laborales o pasantías constituyen la iniciativa más difundida al estar presentes en cinco de las seis instituciones. Su mayor difusión facilita la comparación entre los casos en pos de explorar algunos mecanismos de producción y reproducción de desigualdades sociales y educativas que se expresan (o no) en las diferentes propuestas pedagógicas. A continuación, se describirán las propuestas de pasantías identificadas en cada escuela para luego esbozar los modelos formativos y los enfoques que traslucen el modo de concebir estas prácticas y los relatos de los actores involucrados en ellas.

6.1. Diversidad de experiencias y modalidades de funcionamiento

Existe, como se mencionó, un conjunto de experiencias de pasantías que se ofrecen en casi todas las escuelas estudiadas, enmarcadas y promovidas directamente por el programa “Aprender Trabajando” del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de pasantías que se desarrollan en hospitales, centros de salud y Centros de Gestión y Participación, muchas de las cuales otorgan un estipendio en concepto de viáticos. Las mismas tendrían un sentido igualador a nivel sistema, en tanto permitirían la disponibilidad institucional de experiencias en

principio similares, al menos, en cuanto al tipo de prácticas y a la duración e intensidad de las experiencias. Además de estas experiencias promovidas desde un programa que forma parte de la política educativa, se desarrolla otra oferta autogestionada por las instituciones que, si bien se inscribe en el mismo programa, resulta muy heterogénea respecto a:

- Población escolar destinataria: dirigidas a alumnos de diferentes años de estudio o de ciertas orientaciones dentro del plan de estudios.
- Estatus curricular o extracurricular: según se inscriban o no en el plan de estudios. En la escuela donde son curriculares tienen carácter obligatorio, mientras que en las demás escuelas son de participación voluntaria.
- Cantidad de prácticas laborales disponibles y cobertura de la población escolar: una de las escuelas no tiene prácticas laborales para una de las modalidades, mientras otra institución ofrece más de un centenar; así, hay diferentes niveles de difusión y cobertura de estas prácticas en cada institución.
- Grado de correspondencia de la modalidad con el rubro de actividad de las empresas u organismos donde se desarrollan y/o con las tareas realizadas por aquellos (ofertas más o menos focalizadas en la orientación).
- Niveles de complejidad de las tareas realizadas por los alumnos.
- Disponibilidad de prácticas laborales en organismos donde se realiza investigación empírica (algunas escuelas focalizan sus prácticas en esos ámbitos, mientras que en otras, los mismos están ausentes).
- Duración de la práctica laboral (en algunos casos las prácticas tienen carácter esporádico, mientras que en otros la asistencia de los alumnos es semanal, mensual, cuatrimestral y hasta anual).
- Intensidad horaria (desde una vez a la semana hasta todos los días a contraturno).
- Sector de actividad de las empresas u organismos (organismos estatales y empresas privadas de diferente magnitud).
- Remuneración (desde pasantías no rentadas hasta ingresos promedio de \$400 en junio de 2006).

El Cuadro 2 resume el conjunto de estas experiencias en cada institución considerando la heterogeneidad en los aspectos ya señalados.

Más allá de un abordaje descriptivo, esta heterogeneidad de la oferta de prácticas laborales trasluce, en primer lugar, diversos modos de gestión institucional de las experiencias, particularmente en cuanto a los canales de acceso y la direccionalidad de la búsqueda de empresas que se promueve desde las escuelas.

Con respecto a los canales de acceso, en la escuela comercial se identificaron búsquedas orientadas a pequeñas y medianas empresas del entorno barrial relevadas a través de un censo implementado a tales fines por profesores y alumnos. En varios de los otros casos, se trata de búsquedas que se nutren de la propia trama social de la comunidad escolar, a partir de los contactos establecidos por los docentes, ex alumnos y/o familiares de los alumnos con acceso o posiciones relevantes en empresas reconocidas y con una escala de operación más elevada.

En segundo lugar, este mapa heterogéneo de experiencias respondería en parte a diferentes grados de interés en orientar y dirigir las prácticas hacia ciertos perfiles formativos a partir de la búsqueda de empresas vinculadas al perfil de egreso del plan de estudios. Esto es manifiesto en el caso de la escuela técnica de clase media en la que confluyen demandas de pasantes y egresados por parte del mundo empresarial, situación que refuerza la visualización de la modalidad técnica como vía de acceso a una futura inserción laboral.

En tercer lugar, para toda la oferta de prácticas de alternancia existente se observan diversos márgenes de accesibilidad por parte de los alumnos. Esto se debe tanto al carácter curricular o extracurricular (y optativo) de las prácticas como a la disponibilidad de ofertas de empresas para realizar las mismas y a las vacantes disponibles en cada caso, aunque también a los márgenes de elección con que cuentan los alumnos durante el proceso de asignación a las diferentes empresas u organismos en los cuales son decisivos los criterios de adjudicación que rigen en cada escuela.

Cuadro 2. Las pasantías en empresas y organismos.

Escuela	Alumnos destinatarios	Cantidad de alumnos que participan	Empresas e instituciones donde se realizan las experiencias	Duración y frecuencia semanal	Renta	Tareas	Instancias de elección por parte de los alumnos	Criterios de adjudicación de las experiencias
Técnica estatal de clase media	6 ^o año	140	Listado de 30-40 empresas: Empresas de TV por cable Empresa automotriz Empresa de computación Empresa de electromedicina Empresa de telefonía Empresa de celulares Radio Hospitales públicos, etc.	Anual (4 hs de lunes a viernes)	Rentadas: \$300 - \$400 (en promedio)	Tareas de reparación y mantenimiento. Tender cables, orientar antenas, reparar y limpiar artefactos, ordenar componentes, hacer trámites. Aproximación a la parte electrónica del instrumental.	Eligen tres empresas en base a un listado. Pueden proponer empresas a la escuela.	Adjudicación de una experiencia: En la escuela: Promedio de 4 ^o y 5 ^o año (criterio principal). Perfil solicitado por la empresa. En la empresa (cuando hay segunda selección): Saberes específicos de los alumnos (idiomas, computación, manejo). Rasgos actitudinales ("tener iniciativa").

(continúa)

Escuela	Alumnos destinatarios	Cantidad de alumnos que participan	Empresas e instituciones donde se realizan las experiencias	Duración y frecuencia semanal	Renta	Tareas	Instancias de elección por parte de los alumnos	Criterios de adjudicación de las experiencias
Bachillerato privado de clase alta	5 ^o año	30 - 35	Estudios jurídicos y contables.	De una semana a un mes	No rentadas	Tareas administrativas.	Eligen una experiencia en base a una oferta publicada en cartelera.	Elección hecha por el alumno. Promedio. Cantidad de materias "bajas" (pasantías más cortas o de "observación" para alumnos con rendimiento regular o bajo).
			Clinica de medicina privada.					
			Empresa de diseño.					
			Estudio de arquitectura.					
			Empresas multinacionales.					
Consultoras.	Diseñar y desarrollar proyectos de investigación de mercado.							
Centro de atención psicológica.	Asistir a charlas con profesionales.							
Laboratorio Facultad de Cs Exactas de la UBA.	(*)							
Hospital público.	(*)							

(continúa)

(*) Información no disponible.

Escuela		Alumnos destinatarios	Cantidad de alumnos que participan	Empresas e instituciones donde se realizan las experiencias	Duración y frecuencia semanal	Renta	Tareas	Instancias de elección por parte de los alumnos	Criterios de adjudicación de las experiencias
Bachillerato estatal de clase media	4 ^{to} y 5 ^{to} año (orientación biológica)	21	Hospitales	Cuatrimestral o anual	Rentadas (viáticos)	Tareas administrativas.	Se postulan en base a una convocatoria hecha por el docente.	Promedio general o específico por materia afín a la pasantía.	
			Maternidad		No rentadas	Tareas administrativas.			
			Museo		No rentadas	Realizar observaciones y registros, armar vitrinas, ingresar datos en PC.			
			Facultades de la UBA		No rentadas	Realizar observaciones y participar en experimentos.			
Bachillerato público de clase baja	Orientación comunicación social	6	CGP	Anual	Rentadas (viáticos)	Promoción de servicios de salud y educación.	Los alumnos son convocados por la tutora y opinan los directivos.	Necesidad económica de los alumnos. Perfil conductual del alumno (alumnos no conflictivos, alumnos con bajo rendimiento).	

(continúa)

Escuela	Alumnos destinatarios	Cantidad de alumnos que participan	Empresas e instituciones donde se realizan las experiencias	Duración y frecuencia semanal	Renta	Tareas	Instancias de elección por parte de los alumnos	Criterios de adjudicación de las experiencias
Comercial estatal de clase media baja	5º año	Rotación para lograr mayor cobertura	Estudio contable.	Un mes y medio (3 horas diarias)	Algunas rentadas	Tareas administrativas. Atender el teléfono, ingresar datos en la computadora, hacer trámites.	Se postulan en base a una convocatoria hecha por el docente.	Necesidad económica de los alumnos.
			Escribanía.			Facturar, manejar computadora y hacer trámites.		
			Estudio jurídico.			Tareas administrativas.		
			Clínica. Guardería Farmacia. Veterinaria.			Atender a los clientes.		
La misma escuela (a contraturno): ayudantías a preceptores y profesor de Educación Física.	(*)	(*)	Interés de los alumnos en seguir una carrera docente.					
Hospital público cercano (área "Liquidación de haberes"). CGP (sección "reclamos").	Anual	Rentadas (viáticos)	Tareas administrativas.					

(*) Información no disponible.

Nota: La escuela técnica estatal de clase media baja no cuenta con pasantías para dicha modalidad.

La accesibilidad remite al proceso de asignación de las empresas u organismos y se despliega en dos momentos: la convocatoria y la adjudicación. En la instancia de convocatoria se identificaron diversos márgenes de elección para los alumnos: a) postulaciones voluntarias de los mismos en base a una mayor o menor oferta (es decir, alumnos que eligen postularse entre una gran o escasa variedad), o b) la aceptación o no de los alumnos de las propuestas de participación predefinidas por la escuela. En este último caso, la escuela elige a los alumnos pasantes, y los momentos de convocatoria y selección se hallan invertidos.

Por otra parte, en la instancia de adjudicación, en cada institución aparecen distintos criterios entre la oferta disponible de ámbitos de realización de pasantías y las aspiraciones de participación de los alumnos: a) el criterio meritocrático, que considera el promedio de las calificaciones; b) las preferencias personales de los alumnos, cuando existieron instancias previas de elección de los ámbitos donde realizarlas; c) la compatibilidad horaria entre la cursada de los estudios y las pasantías; d) los perfiles solicitados por algunas empresas (por ejemplo, conocimientos específicos de idiomas o de computación); e) las disposiciones actitudinales de los alumnos (alumnos que “hagan quedar bien a la escuela” o “alumnos no conflictivos”); f) en las escuelas de clases media baja y baja aparecen también criterios de adjudicación de pasantías basados en la necesidad económica de los alumnos (cuando hay disponibilidad de experiencias rentadas) y en su trayectoria laboral extraescolar (privilegiando al que más lo necesita o a quien no tuvo aún experiencia laboral).

Excepcionalmente las empresas tienen capacidad de injerencia en la decisión de la escuela en cuanto a la selección de alumnos para las experiencias. Solo en el caso de la escuela técnica de clase media, algunas empresas llevan a cabo algún proceso de selección de pasantes posterior al de la escuela a través de entrevistas laborales.

6.2. Modelos formativos y finalidades

Luego de reconstruir este mapa de experiencias, con sus criterios y modos de implementación particulares, se analizarán a continuación los modelos formativos subyacentes en los discursos de docentes, directivos y alumnos, vinculados con distintas expectativas de aprendizajes.

Los enfoques identificados adquieren matices entre modalidades, pero también entre escuelas de una misma modalidad e incluso en el seno de una misma institución. Particularmente estos matices se encuentran al contrastar las opiniones de directivos, docentes y alumnos. Los directivos y docentes de cada escuela plantean variantes con respecto al lugar otorgado a las pasantías en el marco de las experiencias de FT: desde planteos de formación relativamente “autosuficiente” por parte de la escuela hasta posturas más abocadas a la búsqueda de instancias laborales extraescolares que “completen” los aprendizajes escolares o que “orienten” probables trayectos educativos de sus alumnos.

6.2.a. El carácter subsidiario de las prácticas laborales en la formación para el trabajo

Existen propuestas en las que se plantea cierta autosuficiencia de la FT brindada en el ámbito de la escuela, donde las pasantías no se visualizan como una condición necesaria para una buena FT. Tal es el caso de la escuela técnica de clase media baja sin pasantías, hecho que uno de sus directivos justifica argumentando que el propósito de la propuesta pedagógica de la escuela es proveer una FT lo suficientemente amplia como para abarcar toda una familia ocupacional: “(...) nosotros queremos formar un técnico con una formación amplia que le permita insertarse en cualquier rama productiva de la Química”. Para este directivo, las pasantías apuntarían a “una formación muy encajonada, muy específica”. Coincidentemente, uno de los profesores afirma: “nuestro ámbito laboral es tan grande, o sea, abarca tantas entidades, imaginate que podemos tomar desde alimentos, colorante, petróleo, plásticos, cal; entonces, ya de por sí, el ámbito de trabajo es tan grande que es imposible focalizar en una sola disciplina”. En este sentido, el proyecto formativo sería autosuficiente en la medida en que no

requeriría de experiencias concretas en situaciones reales de trabajo. Asimismo uno de los alumnos entrevistados avala la visión de una FT amplia: “si bien vos podés en un futuro aplicarte en una fábrica de petroquímica, uno no sabe si realmente va a ir a ese o a una fábrica de jabón en polvo; entonces todas las químicas y todos los trabajos prácticos de laboratorio te van a servir en un futuro, por lo menos para que tengas una base de todo lo que se puede llegar a trabajar”. Aunque este mismo alumno no excluye las pasantías como parte de la FT: “para mí tendría que haber, porque más allá de lo que hagamos en el laboratorio, por ahí en los trabajos o te pueden enseñar otra cosa o vivir más el ambiente laboral y si la intención de la escuela es que tengas experiencia para trabajar, tendría que haber”. Por su parte, su profesor rescata la complementariedad entre materias teóricas y prácticas: “toda materia teórica tiene una materia práctica como para experimentar realmente lo que se vio en teoría (...) por lo general se trata de que sea el mismo profesor, así la materia de trabajos prácticos y la teoría van juntas”.

De todas maneras, la escuela, como ya se mencionó, ha desarrollado instancias de práctica laboral a través de dos proyectos que ya no están vigentes: uno, de simulación de un proceso de producción de detergentes y productos de limpieza, y el otro, de trabajo en un laboratorio de microbiología.

El microemprendimiento de producción de artículos de limpieza es valorado positivamente por uno de los alumnos entrevistados: “uno ve en laboratorio procesos químicos en la parte teórica y práctica, pero el proceso de elaboración de detergente, lavandina o productos para el piso lo nota, se ve más a la vista”. Sin embargo, existe a la vez un reconocimiento de la presencia de limitaciones, puesto que directivos y profesores coinciden en señalar que la escuela se enfrenta con la dificultad de estar desfasada tecnológicamente con respecto a la industria, algo que, a su entender, podría contribuir a subsanar el Plan de Mejoras del Instituto Nacional de Educación Técnica¹⁷. Al respecto, un miembro de

¹⁷ La Ley de Educación Técnico Profesional 26.058 de “Mejora Continua de la Calidad de la Educación Técnico Profesional” crea un fondo nacional para el equipamiento de talleres, laboratorios y entornos de aprendizaje en instituciones de educación técnico-profesional.

la dirección sostiene que la escuela: “no tiene los laboratorios de última generación así que cuando un chico ingresa a un laboratorio a trabajar, siempre y cuando consiga trabajo, tiene que empezar a aprender nuevamente muchas cosas porque no tenemos cosas de última generación; ese es el tema y, bueno, es difícil, (...) las escuelas técnicas vamos a ver ahora con este tema de lo que estamos haciendo con el INET, el plan de mejoras, el dinero que va a llegar y demás, si se logra equipar mejor a los laboratorios, pero los chicos no conocen cosas de última generación...”. Aun así, este directivo sostiene que “si bien no conocen el instrumental de última generación, la formación es buena”. Y, por otra parte, otro directivo considera que esa dificultad se contrarresta en parte con la organización de visitas a empresas y laboratorios: “como todas las escuelas técnicas, tenemos que formar al técnico lo más actualizado posible desde lo teórico porque desde lo práctico es prácticamente imposible, tratamos de crear este vínculo con las empresas para que por ahí los chicos puedan ir a conocer el equipo pero más que eso no”.

6.2.b. Las prácticas laborales como complemento de la formación escolar

Un enfoque alternativo concibe las prácticas laborales en empresas como instancias específicas de la FT y propicia una complementariedad y mutuo enriquecimiento entre aprendizajes adquiridos en la escuela y en situaciones reales de trabajo. Este tipo de posicionamiento aparece en la escuela técnica de clase media y en la comercial de clase media baja, aun cuando entre ellas se distingue el grado de integración curricular de las prácticas de alternancia (obligatorias en la escuela técnica de clase media y optativas en la comercial).

La propuesta pedagógica de la escuela técnica de clase media apunta a una formación general que admitiría aplicaciones en diferentes puestos de trabajo, donde las prácticas laborales vendrían a “completar” o “especificar” los contenidos teóricos y generales previamente adquiridos en la escuela. En tal sentido, se trata de un modelo de alternancia (Abdala, 2004) donde los conocimientos teóricos se completarían o adquirirían sentido acabado al ponerlos en juego en instancias prácticas y es en este sentido

que la experiencia de pasantía es concebida y valorada. En palabras de un profesor: “(en) la escuela el técnico es técnico en electrónica básica, ve de todo, entonces después cuando él va a la empresa dice ‘ah, esta materia ahora me doy cuenta para qué servía’, cuando lo ve en la práctica, por eso te digo que esto es bueno, siempre con el debido control”. Sin embargo, desde la perspectiva de uno de los alumnos las experiencias resultan más o menos provechosas en el sentido antes señalado de acuerdo a la empresa a la que se concurra, aunque rescata el acceso al mundo laboral como una experiencia en sí misma. Así se refiere a su pasantía: “Sí, sí, yo creo que aprendo, creo que aprendo, desde el punto de vista laboral (...) no sé si he aprendido cosas técnicas, creo que realmente he aprendido más cosas del punto de vista laboral que cosas técnicas. No sé si he aprendido tanto, creo que otros compañeros que sí han aprendido más que yo, por ejemplo, hay uno que ahora está en una empresa de celulares y desde que comenzó hasta hoy ya ha aprendido a reparar buena gama de los celulares que les traen, así que, creo que él sí aprendió mucho.”

En la escuela comercial, aparecen relatos que aluden a esta mirada complementaria de las pasantías frente a los aprendizajes escolares. Una alumna pasante en un estudio jurídico del barrio marca una diferencia entre aprendizajes escolares de carácter teórico (lo que “ve” en la escuela) y aprendizajes de índole práctica en el mundo del trabajo (lo que “hace” en el ámbito laboral), donde tienen lugar situaciones nuevas y singulares: “Hay un par de cosas que las estoy viendo en Contabilidad o que las vi y ¿qué pasa?, yo a lo mejor acá lo veo más como estudiar un texto y lo represento a lo mejor acá en un libro diario o en un libro mayor o en una planilla de día; allá todo es la práctica porque ahí todo es algo nuevo, un caso distinto, está bueno, no sabía nada pero me lo fueron explicando de a poquito”. Ante la pregunta sobre si logra conectar lo que aprende en la escuela con su tarea, comenta: “sí, el otro día, es más, la profesora explicando un tema nuevo me di cuenta de que yo ya lo había hecho”. Esta imbricación entre teoría y práctica es retomada por uno de los docentes, aunque en términos de cierta contraposición entre “ficción escolar” y “realidad laboral” en lo que respecta a los objetos de conocimiento. Cuando existe una vinculación estrecha entre la tarea del pasante y la modalidad, la práctica laboral es vista como instancia de acceso a un espacio donde

se hallan los objetos y quehaceres “reales”. En palabras de una profesora: “Los chicos entonces tienen la posibilidad de conocer los libros verdaderos, las facturas verdaderas, cómo se trabaja en una computadora, qué trámites se hacen en el banco, qué trámites se hacen en la DGI, esa es la finalidad mía: que el alumno tenga un contacto con una empresa antes de salir del establecimiento, esa es la función de la pasantía.”

En resumen, en estas dos propuestas formativas que encuentran en las prácticas laborales un modo de articulación con el mundo del trabajo, se observan ciertas distancias entre lo que enseña la escuela y lo que se visualiza como requerimiento del mercado. Por un lado, existe una tracción hacia los requerimientos del mercado tal como se perciben en la escuela comercial. Una profesora de Taller de Práctica Profesional relata intentos de adecuación de contenidos curriculares a lo que se supone requiere el mercado laboral: “En una oportunidad yo había tratado de hacer una lista de actividades que se hacían en la escuela y acercarlas a las empresas y que ellos marcaran simplemente si estaban de acuerdo con lo que estábamos nosotros enseñando o no o si querían agregar otros temas, pero bueno, las empresas no contestan directamente, o te reciben el papel o no te lo reciben”. Por otra parte, la escasez de experiencias disponibles lleva a que en algunos casos se desdibuje el valor formativo de las prácticas laborales: “El instituto de inglés ¿sabés qué hace?, los tiene para atender al público, y vos me decís ¿qué relación tiene con mi materia?, ninguna, ¿pero el chico no va a ir a trabajar de eso? Ahora hay una chica que quiere ir ahí y no le voy a decir que no vaya.” En la escuela técnica estatal de clase media se visualiza una tracción desde la escuela regida a partir de ciertas expectativas de aprendizaje, lo cual conlleva una búsqueda más selectiva de experiencias para brindar a los alumnos. Así lo explica un profesor: “Tengo un chico que se quiere ir de la empresa donde está. Claro, él sabe mucho de comunicaciones entonces como que no aprende nada nuevo, entonces me vino a ver.” En esta escuela, la disponibilidad de una amplia oferta de empresas y organismos para realizar las experiencias contribuye a aumentar la selectividad y a posibilitar cambios de empresas cuando resulta necesario. El docente aclara en este punto: “Nosotros con el tiempo al haber más ofertas de empresas empezamos a elegir también.”

6.2.c. La contribución de las prácticas laborales a la orientación vocacional

En los bachilleratos de niveles socioeconómicos medio y alto, las pasantías son visualizadas como experiencias formativas que contribuirían a la orientación vocacional de los alumnos, con vistas a una continuidad educativa superior que se da por sentada.

Desde la perspectiva de un profesor del bachillerato de clase media, estas experiencias serían aprovechadas en mayor medida por “los que tienen inquietudes para seguir una carrera superior. Ellos saben qué es ampliar conocimientos, es adquirir hábitos, habilidades, son conscientes de eso.” No obstante, es interesante contrastar la visión de este profesor con la de una de las alumnas que sostiene que no todos sus compañeros tienen en vista continuar una carrera universitaria: “(...) todos hablan de cómo te preparan para la universidad y uno, yo tengo por lo menos varios compañeros que no van a ir a la universidad”.

También en el bachillerato privado de clase alta estas experiencias permiten el ingreso a una instancia de ejercicio profesional, convirtiéndose en otro elemento que aporta a la elección vocacional. Un profesor tutor comenta: “que ellos analicen, digamos, la experiencia si fue buena, mala, todo lo que tenga que ver con la elección vocacional, a ver en qué andan, en qué les sirvió, en qué no les sirvió a ellos y no solo la experiencia, yo quiero que ellos hayan vivenciado un clima laboral en una determinada empresa, que después hagan un análisis institucional en relación con esto para poder ver si se sintieron cómodos trabajando en una empresa de este tipo”. En este sentido, uno de los alumnos relató que la pasantía contribuyó a que su hermano mayor definiera la carrera universitaria a seguir y le recomendara atravesar la experiencia de una pasantía. En esta escuela se espera que los aprendizajes previos de los alumnos se vean potenciados o estimulados durante las pasantías. En palabras de un profesor, sería deseable que el nivel de conocimientos que se maneja en el ámbito de pasantía (en este caso, un laboratorio de física de una universidad estatal) superara al que los alumnos adquirieron en la escuela: “tratamos, por un lado, de que estén con un nivel de Física un poco más alto que el de ellos”.

6.2.d. Las prácticas laborales como espacios de sociabilidad

En todas las escuelas –especialmente en el bachillerato estatal de clase baja– se destacan ciertos aprendizajes vinculados a la sociabilidad de los alumnos. Si bien existen algunas apreciaciones comunes en lo que respecta a la adquisición de hábitos, conductas y responsabilidades, se observan algunos matices con respecto a los sentidos que se atribuyen a este tipo de aprendizajes de acuerdo con el estrato social. Entre las cuestiones más destacadas se mencionan:

- **Adquisición de normas y hábitos necesarios para la vida laboral.** Para algunos profesores de los bachilleratos estatales de niveles medio y bajo, las pasantías posibilitan el aprendizaje de normas de conducta y de convivencia. Aparece como telón de fondo cierta contraposición de la institución escolar frente a la familiar en cuanto a la transmisión de normas. En palabras de un profesor del bachillerato de clase media, “la familia no acompaña”. Se establece una contraposición entre permisividad escolar y rigor laboral. Algunas cuestiones que se resaltan son la convivencia, la puntualidad y la tolerancia. Según este profesor, lo que los alumnos aprenden en estas prácticas son “hábitos, horarios, cumplir horarios, responder a consignas, que lamentablemente se está perdiendo todo eso en la escuela. Aprenden primero las normas de convivencia en un lugar, la puntualidad porque la escuela a veces es muy tolerante en esas cosas; en el trabajo no, el convivir con personas diferentes a (...) mi primo, mi tío, mi vecino, mi compañero de aula, a respetar las opiniones de los demás.”

- **Ampliación del círculo social.** Se destaca que las pasantías permitirían a los alumnos trascender los límites de los circuitos sociales cotidianos como la escuela y el barrio. Particularmente en el bachillerato estatal de clase baja estas experiencias promoverían no solo un conocimiento del afuera, sino también reconocimiento, autovaloración y mejores posibilidades de inserción social para los alumnos. Así se expresa un profesor acerca de los circuitos donde transitan los alumnos y las posibilidades que abre en este sentido la experiencia de pasantía: “Lo positivo que es para los chicos ver que pueden salir del barrio, que pueden estar conectados con otras personas; hay chicos

que nunca salieron de este círculo (...) se mueven en este círculo porque se sienten seguros (...). 'Todos me entienden, todos tienen el mismo lenguaje que yo, no me tengo que esforzar', en cambio cuando tienen que salir, ahí empieza el esfuerzo, bueno, para ellos es muy importante eso."¹⁸

- **Desarrollo de autonomía y responsabilidad.** Una cuestión que aparece muy valorada por un profesor del bachillerato estatal de clase baja tiene que ver con el desarrollo de cierta autonomía que la escuela no alcanzaría a promover. Aparece una tensión entre el trabajo de los alumnos en la escuela, no autónomo (y asistido) y opuesto a la noción más tradicional del trabajo escolar individual consistente con el trabajo solitario en el mundo laboral, en contraposición a la idea de trabajo en equipo, más vigente en nuestros días: "En la escuela se trabaja más en equipo (...) en la escuela trabajan también más relajados, porque total si no lo sé me lo vuelven a explicar, lo vuelvo a preguntar. En el trabajo es como que (los alumnos) sienten más vergüenza de preguntar siempre lo mismo entonces prestan más atención, escuchan más, actúan con más responsabilidad (...) ellos se tienen que desenvolver solos porque el médico no va a dejar de atender para ir a buscar el legajo del paciente."

En el bachillerato privado de clase alta, la responsabilidad aparece más como una cuestión colateral, vinculada al esfuerzo extra que conlleva la conciliación entre las exigencias escolares y las obligaciones

¹⁸ Más allá de las experiencias de formación para el trabajo, en el bachillerato privado de clase alta también se contemplan trabajos sociales que, si bien no son experiencias de pasantía ni de alternancia, tendrían un punto de conexión con lo anterior en la medida en que ampliarían la visión del mundo social que tienen los alumnos. Un docente lo expresa así: "pensar que el mundo no se termina donde termina su ombligo, que hay otras cosas más que puedan ver, y me parece que sacarlos de ese egocentrismo digamos por una cuestión también de que están todo el día dentro del colegio, eso, esta actividad se inicia porque el Director se dio cuenta de que los egresados del colegio salían con una pantalla y que tenían muchísimas dificultades para insertarse al medio laboral, pero por desconocimiento, por miedo. Entonces yo veo que estas actividades son un puente al afuera...".

laborales. Un docente entrevistado destaca que en esta escuela se establece lo escolar como prioridad, y la participación en pasantías depende del buen desempeño de los alumnos en las materias: “que asuman responsabilidades porque las pasantías se hacen fuera de nuestro horario escolar, entonces les exigimos que cumplan en tiempo y forma con las responsabilidades que han asumido, tienen que ir un día hasta la noche o un fin de semana, lo tienen que hacer porque eso no les quita responsabilidades escolares, ellos tienen que seguir cumpliendo con sus actividades del colegio normalmente.”

Este conjunto de conductas y actitudes que promueve el pasaje de los alumnos por experiencias de pasantías puede concebirse como una serie de competencias de base (Cinterfor, 2004) para el intercambio social, más allá de estar inscribiéndolas aquí en situaciones de trabajo real en las que participan y en las que participarán a futuro estos jóvenes alumnos. En algún sentido, constituyen el otro polo del *continuum* de aprendizajes atribuidos a las pasantías, frente a la adquisición de un saber hacer específico emergente del manejo de determinadas técnicas y de la pericia práctica en procesos de trabajo concretos, valoración también tenida en cuenta por docentes y alumnos.

7. Perspectivas de aplicación de los contenidos de las materias para el futuro desempeño laboral

Los alumnos encuestados también fueron interrogados acerca de las asignaturas consideradas de mayor utilidad para el futuro desempeño laboral. En este apartado se presentarán los resultados de dicha indagación y se realizará un análisis triangulado con las entrevistas realizadas a docentes y alumnos.

En primer lugar, puede decirse que el 65% de los alumnos encuestados se inclina por alguna materia específica de la modalidad, siendo valorados también los aportes de las áreas de Matemática

(39%), Lengua (18%), Idiomas (17%) y Ciencias Sociales (10%).¹⁹ En proporciones menores se mencionan materias relacionadas con la computación (5%) (Gráfico 6).

Nuevamente, el mayor reconocimiento de las materias específicas de la modalidad u orientación se da fundamentalmente en la modalidad técnica (casi nueve de cada diez alumnos las mencionan), seguida por la comercial, aunque de lejos. Las materias de las áreas de Matemática y Lengua son especialmente reconocidas en los bachilleres. Por otra parte, los idiomas y las materias de las áreas de Ciencias Sociales y Computación son mencionadas en mayor medida en las modalidades comercial y bachiller.²⁰

Para comprender el sentido otorgado a cada tipo de respuestas, se diferencian a continuación las razones atribuidas en encuestas y entrevistas a la preferencia por los distintos grupos de asignaturas antes mencionadas.

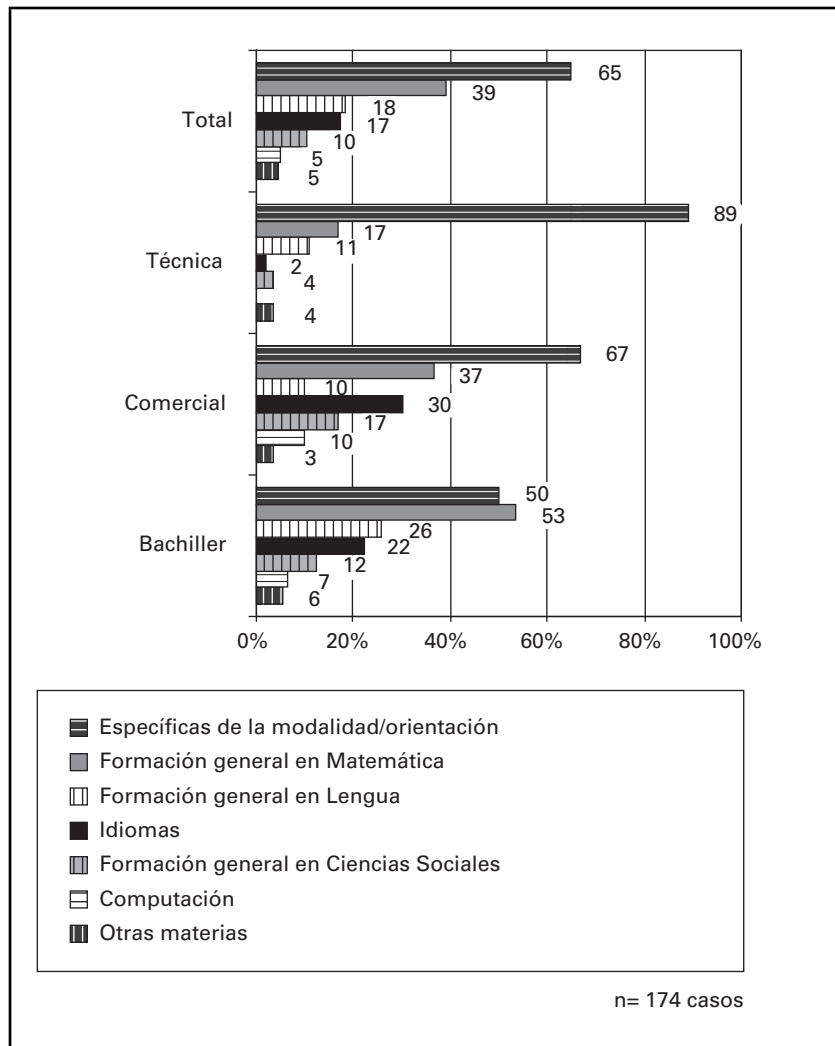
7.1. La formación desde las materias específicas de la modalidad

Los alumnos que consideran que alguna materia de la modalidad resulta de utilidad para un futuro desempeño laboral justifican su elección

¹⁹ Se solicitó a los alumnos que mencionaran dos materias cursadas en la escuela secundaria que consideraran de mayor utilidad para desempeñarse en un trabajo.

²⁰ Otra manera de aproximarse a las perspectivas de aplicación de contenidos escolares en espacios laborales surge a partir de analizar el origen de los aprendizajes aplicados en su tarea entre los alumnos que trabajan. Al respecto, un tercio de ellos considera que en el trabajo actual aplica conocimientos aprendidos en su casa, y solo la cuarta parte, que utiliza conocimientos adquiridos en la escuela (se reconocen aportes desde las áreas de Matemática y Lengua y, en el caso de la escuela técnica estatal de clase media baja, de las materias específicas de la modalidad). Quizá resulte en primera instancia preocupante esta escasa aplicación de los conocimientos aprendidos en la escuela en sus trabajos, aunque se desprende que tal preocupación requeriría profundizar si se trata de problemas escolares o estrictamente referidos al tipo de inserción laboral juvenil.

Gráfico 6. Materias consideradas útiles para el desempeño laboral por modalidad del plan de estudio. Estudiantes, junio de 2006. Porcentajes.



Nota: Se contabilizó el porcentaje de alumnos que mencionó cada tipo de materia en alguna de sus dos respuestas.

en que “enseñan los conocimientos principales para trabajar”. Esta justificación prima en las tres modalidades, aunque se suman otras justificaciones, tales como que estas materias “enseñan a relacionarse con los otros” (en respuestas de alumnos del bachiller), que “sirven para seguir estudios superiores” (comercial) y “que dan práctica” (técnica).

En la escuela técnica con orientación en electrónica, las asignaturas que más se mencionan son Electrónica, Teoría de Circuitos y Organización Industrial. Para uno de los alumnos entrevistados, la especialización laboral o profesional futura define cuáles son las herramientas aplicables en un trabajo: “Sin duda hay materias que son más importantes para el aspecto laboral que otras. Eso también va en función de en qué va a especializarse uno; qué sé yo, el área Comunicaciones se especializa en comunicaciones, obviamente, la materia Comunicaciones va a ser mucho más importante que cualquier otra.”

Los alumnos y docentes de esta escuela reconocen en gran medida los aportes de distintos talleres y laboratorios. Un alumno de la misma institución considera que aprende más en este tipo de materias que en las teóricas: “más que nada es en talleres porque después ves todo teoría en las otras, pero aprendemos más en las materias técnicas”. Uno de los docentes explica que “en el taller se construye algo y se va aprendiendo cómo funciona, y en el laboratorio se investiga, se comprueba cómo es que esto funciona”.

También en la escuela técnica con especialización en química, la mayor parte de los alumnos encuestados valora alguna materia específica de la modalidad por su utilidad para un futuro trabajo, principalmente Química y Seguridad e Higiene Industrial. Un alumno entrevistado valora la posibilidad que le brindan para familiarizarse con diversos materiales y procesos químicos: “Química, sí, el tema de trabajar con materiales químicos y materiales de vidrio y empezar a familiarizarse con todos los procesos a menor escala (que) las empresas creo que es muy útil”. Además, considera que estas materias son útiles porque enseñan procedimientos que serán requeridos por las empresas: “todas las de laboratorio, en especial Química Analítica Cuantitativa porque hacés titulaciones y por ahí es un poco también lo que te piden

en el trabajo, pero en general todas las de laboratorio (...) las titulaciones te las piden en los trabajos, tenés que hacer titulaciones”.

En esta escuela, existe una valoración de materias específicas que aportan conocimientos prácticos con cierta versatilidad en cuanto a su aplicación industrial. Desde la perspectiva de uno de los profesores de Química de la misma escuela, su materia busca formar en técnicas con aplicabilidad en diferentes procesos productivos: “la mayor cantidad de técnicas, sí, de técnicas posibles como para que salga para cualquier lado. (...) Por el enfoque que se hace ya desde la Química Orgánica abordamos una cantidad de productos, que ya te define un universo de lo que tenés que estudiar, entonces, nosotros vamos desde analizar, por ejemplo, desde naftas hasta azúcares (...) Entonces está organizado de esa manera, una rama importante de la Química, que no es toda (porque) no se puede.”

En la escuela comercial, dos tercios de los alumnos encuestados se inclinan por materias de la orientación, como Contabilidad y Economía o Taller de Práctica de Oficina. Una de las alumnas entrevistadas valora los aportes de un proyecto integral desarrollado en el marco del Taller de Práctica Profesional, donde aprende los quehaceres y requerimientos contables de diferentes sectores de una empresa. Su profesor explica al respecto: “como que formamos toda una empresa, tomamos un organigrama de lo que sería una gran empresa y cada uno de los sectores vamos viendo qué se hace en ese sector en forma práctica dentro de la oficina”. Para el mismo docente, las materias contables son útiles para el desempeño laboral en tanto que familiarizan al alumno con documentación y procedimientos contables que se aplican a nivel empresarial. Desde su perspectiva, son útiles “las materias contables en todas las empresas porque no hay empresa que no necesite, aunque sea, completar una factura o presentar un formulario de IVA; entonces te podría nombrar Contabilidad, Administración Impositiva, Administración de Sueldos y Jornales porque tienen que saber liquidarse los sueldos, Tapo (Taller Anual de Práctica de Oficina) es computación, y Taller de Práctica Profesional la tengo yo que vemos la documentación dentro de la empresa, más o menos lo que hacen si ellos van a trabajar en distintos sectores de la empresa.” Desde la perspectiva de este profesor, son los conocimientos prácticos los que brindan

mejores herramientas para la inserción laboral: “yo creo que los más prácticos, los conocimientos prácticos, los que realmente estamos trabajando cuando trabajamos dentro de una empresa, completar la documentación, registrar esa documentación en distintas fichas”.

Para el 53% de los alumnos de la orientación pedagógica del bachillerato estatal de clase media, las materias específicas de mayor utilidad para el desempeño laboral son Psicología y Fundamentos de la Educación. Ante la pregunta por alguna materia más cercana a la FT, una de las alumnas entrevistadas responde: “Sí, el año pasado con el profesor de Psicología precisamente también nos hizo hacer un trabajo a principio de año que era ir a algún hospital neuropsiquiátrico o alguna casa de convivencia. (...) Fuimos a una casa de convivencia y tuvimos una charla con la psicóloga que atendía a las mujeres que vivían ahí, y bueno, nos contaron cómo trabajaban, eso fue lo que más nos hizo ver.” Según su profesor de Psicología, con estas visitas pretende que los alumnos tengan una aproximación a algunos ámbitos de desempeño profesional: “Cuando los llevo al hospital psiquiátrico trabajo mucho, dado que podemos ir una sola vez, trabajo mucho con qué es trabajar en un hospital, qué es trabajar en salud, qué es trabajar con la salud mental, ellos se interesan mucho por eso”. El profesor reconoce poner en juego diferentes estrategias para lograr este propósito, con la finalidad de acortar la distancia entre lo imaginado por los alumnos y la realidad laboral; por ejemplo, invita a profesionales a dar charlas en la escuela: “para que ellos puedan ver y desde un planteo más empírico, ver en la práctica eso que ellos están fantaseando; para que entre lo que fantasean y la realidad no haya una distancia tan grande, sino que puedan acercarse a veces la distancia abismal que hay entre lo que me imagino que es y lo que es en realidad.”

En el bachillerato privado de clase alta los alumnos eligen, en menor medida que en los otros bachilleratos, materias específicas de las orientaciones de la modalidad a la hora de pensar en la utilidad para el desempeño laboral futuro. Poco menos de la mitad de los estudiantes menciona aquel tipo de materias: Física y Biología quienes cursan la orientación en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; y Contabilidad y Economía quienes siguen la especialización en Ciencias Sociales y Económicas.

Según las entrevistas, estos estudiantes –y también sus docentes y directivos– parecen estar pensando más en una carrera universitaria que en una salida laboral inmediata al egreso. El siguiente relato de una de las entrevistadas trasluce la idea de utilidad en un sentido más amplio, menos ceñido a una actividad laboral específica: “Yo te puedo decir que las materias que yo más rescato, que por ahí siento que son las que más me brindan, son por ahí en mi caso Economía, igualmente tiene que ver con lo que uno va a seguir, que yo pienso que es indispensable porque por más que alguien no estudie Economía cada uno tiene que manejar su economía o la economía de familia, o sea que hay puntos mínimos que tenés que saber. Pero la educación que brinda el colegio va mucho más allá de eso, aparte es una materia que me gusta.” Su relato también deja entrever el lugar central que la escuela otorga y la “naturalidad” del pasaje a la universidad: “los chicos de Ciencias tienen laboratorios muy buenos, sé que también hay convenios con universidades donde si vos tenés tal promedio, ya ingresaste en la facultad”. Un profesor del área de Ciencias Exactas y Naturales comenta: “nosotros recibimos programas, fundamentalmente son los que envía la Universidad de Cambridge en Ciencias, esos programas todos los años se actualizan”. El profesor plantea dentro de la modalidad una formación en sentido amplio, a la vez que una formación específica con profundización de contenidos en los trayectos orientados del plan de estudios: “La parte de la Química y la de medio ambiente tienen una relación muy directa, entonces se trabaja mucho en eso, se trabaja mucho no tanto en contenidos formales de la Química, sino en lo que es una química para el ciudadano digamos, una química donde el alumno se lleve conceptos que aunque no esté estudiando Química les permitan entender las cosas en nuestro mundo, qué pasa cuando se habla de contaminación. Los que siguen una orientación más especializada... esos sí llegan a conceptos más profundos.”

En el bachillerato estatal de clase baja, la mitad de los alumnos considera alguna asignatura de la orientación en comunicación como de mayor utilidad para el desempeño laboral. Una de las materias que más se mencionan es Comunicación. En palabras de una de las entrevistadas, esta asignatura es valorada por su contribución al desarrollo de las posibilidades de expresión: “me servía porque me enseñaban a

desempeñarme en mi forma de hablar, de lenguaje, y que eso es importante porque si no sabés hablar muy correctamente, ¿cómo te vas a desempeñar con personas o en tu trabajo?”.²¹

7.2. La formación general en Matemática y Lengua

Como se vio, cuatro de cada diez encuestados considera alguna materia de formación general en Matemática como de mayor utilidad para el desempeño laboral. Esto ocurre de manera más notoria en los bachilleratos de clase baja y alta. Casi la mitad de estos alumnos fundamenta su elección en que “se usa para todo”. Sin embargo, las razones atribuidas a tal utilidad son fuertemente contrastantes en cada institución. La alumna del bachillerato estatal de clase baja considera que Matemática es muy importante para poder defenderse en un trabajo: “Te sirve porque si estás en un trabajo y hay distintas personas, personas que no piensan como vos y te quieren cagar, suponete estás manejando plata, te quieren hacer una plata y te la van a hacer si no sabés sumar o restar o no sabés el porcentaje de cada cosa te lo van a hacer, después quién quedó, a quién se la di, después te comés el bajón vos, te van a echar y todo, pueden descubrir que no sabés hacer cuentas y te echan.” Muy distinta es la perspectiva de una de las alumnas del bachillerato privado de clase alta, quien vincula los aportes de esta asignatura con la continuación de estudios universitarios y la profundización de contenidos en su escuela: “Tengo amigas que empezaron en la UBA y que les va muy bien en Matemática, porque Matemática les sirvió muchísimo, son distintos los programas, porque

²¹ Cabe destacar que en esta escuela, en el marco de esa misma orientación se han desarrollado diferentes proyectos vinculados a la comunicación; una de las profesoras de la orientación que fue entrevistada mencionó un proyecto de introducción de nuevas tecnologías, en cuyo marco se emprendieron producciones gráficas (edición de dos números de una revista), radiales (elaboración de un programa con motivo del 1º de Mayo) y visuales (filmación de festivales de Derechos Humanos y de marchas barriales) con el propósito de “usar las nuevas tecnologías al servicio de esta comunidad”.

en Matemática nos enseñan algunas cosas en inglés, cosas que capaz no te sirven acá, pero como que te preparan bien. (...) Matemática creo que es muy buena porque, mas allá de que te vaya bien o mal, como que una base tenés que es más amplia que la de otros colegios.”

Por otra parte, sólo uno de cada cinco alumnos mencionó las materias de formación general en Lengua como de mayor utilidad para el trabajo, opinando en general que estas asignaturas “ayudan en la expresión”. Es en los bachilleratos donde se manifiesta una valoración mayor de esta área de formación, reconociendo el papel de la misma en la transmisión de cultura general. En coincidencia con los alumnos de su escuela, un profesor de Literatura del bachillerato de clase baja destaca la adquisición de habilidades expresivas orales y escritas: “trato de formarlos para que mínimamente tengan un discurso coherente y puedan expresarse y puedan escribir sin, no te digo sin ninguna falta de ortografía, pero escribir y pudiéndose hacer entender”; rescatando también la transmisión de cultura general a la que contribuye su materia.

7.3. Los aportes formativos de otras materias del plan

Un porcentaje más bajo de alumnos (17%) optó por algún idioma como materia útil para el futuro laboral porque “es un requisito para conseguir un trabajo”, particularmente en el bachillerato de clase alta. Un alumno entrevistado destaca el alto nivel alcanzado en esta institución en lo referido a la enseñanza del inglés y el carácter decisivo de este idioma para el futuro laboral²²: “El nivel de inglés es muy alto acá y no te lo dan todos los colegios, entonces en ese tema yo creo que por el lado de educación es bastante avanzado. Por ejemplo, el inglés que se recibe en este colegio está por encima de los demás colegios, con los privados más o menos al mismo nivel, pero yo creo que el inglés hoy en día es algo indispensable y que a futuro el que no sabe

²² El colegio participa en foros de debate, festivales de arte y competencias de escritura en lengua extranjera.

inglés difícilmente encuentre un trabajo, esta es la facilidad que en un futuro quizás termine siendo decisiva.”. Para uno de los profesores de este colegio, quien opina que su escuela forma para la universidad, el idioma es una herramienta importante que eventualmente puede ser de utilidad en cualquier ámbito laboral: “En realidad, acá se apunta a chicos que van a seguir estudiando, no es un objetivo nuestro formar chicos para que salgan de aquí a trabajar, acá salen chicos para seguir estudiando, pero por supuesto tienen que tener una buena escolaridad, más herramientas que muchos otros, por ejemplo son bilingües en inglés, eso ya les abre la puerta para estar en una oficina aunque sea para atender teléfonos pero pueden hablar perfectamente inglés con cualquier persona, y esa es una herramienta importante, entonces, podrían hacerlo, pero no prepararlos para eso.”.

Es también en el bachillerato privado de clase alta donde algunos alumnos rescatan los aportes de materias relacionadas con la computación. Al respecto, una de las alumnas entrevistadas explica la importancia de esta y de otras materias: “el que aprendió computación, el que aprendió inglés, el que aprendió lengua, el que aprendió, fue como una esponja que absorbió todo eso que el colegio nos supo dar”. Refiriéndose a la formación que reciben los alumnos de su escuela, un directivo de este mismo bachillerato comenta: “en general el chico medio ingresa sin dificultad, entonces tiene comprensión de texto, puede escribir y leer en dos idiomas, tiene la computación, bueno, eso es lo básico para entrar a trabajar en empresas, esa capacitación la tiene (...) que esté alfabetizado hoy en día por ejemplo es prácticamente como que tiene que saber otro idioma y saber computación”. Una profesora de la misma escuela también opina acerca de la importancia de la computación en la formación de hoy en día: “intuyo que tener manejo básico de una computadora y tener una alfabetización básica en procesador de texto, en un correo electrónico, yo creo que sí, sí, y esto es parte de la formación para el trabajo que nosotros nos proponemos”.

En el bachillerato estatal de clase media adquieren una importancia mayor algunas materias del área de Ciencias Sociales. Una de las alumnas entrevistadas manifiesta su preferencia por las materias de esta área: “Educación Cívica, que la profesora entra y te dice ‘yo no

doy Cívica, yo doy Historia Social y Política' (...) yo tal vez en la clase con los debates ya me formo mi idea y las pruebas, las evaluaciones de esas materias son de conclusión y de resumen, entonces por ahí por eso me va bien, como yo estoy tratando de formar mi visión del mundo y tomo todos estos elementos". En el bachillerato estatal de clase baja, una alumna también rescata los conocimientos adquiridos en este tipo de materias: "siempre el tema de las guerras mundiales, la Revolución Francesa, siempre, o Revolución Industrial siempre está en todos los trabajos pienso yo, siempre te preguntan, siempre sale el tema (...) estás en un almacén o en un negocio y decís 'mirá', te ponés a hablar con tu compañero y decís '¿te acordás cuando el azúcar estaba 30 centavos, 50 centavos? ¿en qué época fue, quién estaba de presidente?', todo eso se habla." Ya anteriormente se había señalado cómo en esta escuela quedaba resaltada la importancia de la transmisión de cultura general.

7.4. Los aprendizajes sociales desde las materias

Como último aspecto a señalar, se identificaron algunas respuestas que expresan valoraciones en torno a ciertos aprendizajes sociales. En esta línea se ubica tan sólo el 5% de las justificaciones sobre la utilidad de las materias que refiere a aprender cómo relacionarse con los demás y a la adquisición de la disciplina que se exige en un trabajo.

Un alumno de la escuela técnica estatal de clase media baja plantea en la entrevista que ciertas exigencias en cuanto a horarios y cumplimiento de plazos se constituyen como un entrenamiento para el mundo laboral: "Quizás en la exigencia (...) en el trabajo en el laboratorio, generalmente que te exijan tal cosa hasta tal tiempo y te dicen que eso es un poco la rutina del trabajo que tengas ciertos horarios y que hagas todo lo más eficientemente posible y rápido, en ese aspecto, eso lo exigen en laboratorio y también en la parte teórica. (...) Me parece que sirve el hecho de las evaluaciones en sí porque vos ahí tenés un tiempo acotado, tenés que resolver unos ejercicios, problemas, y los tenés que resolver bien y me parece a gran escala lo que termina pasando en el

trabajo.” La exigencia académica aparece también para otro alumno del bachillerato privado de clase alta como un elemento que contribuiría a forjar una “cultura del esfuerzo” necesaria para el logro de una inserción laboral: “El otro punto en que yo quería hacer hincapié es la exigencia; hay colegios que por ahí no son muy exigentes, entonces un alumno pierde ese interés y ese esfuerzo, y después es difícil recuperar, entonces con un colegio tan exigente uno está acostumbrado a tener que estudiar, trabajar duro, que es lo que se busca hoy en día cuando se busca un empleado. A la hora de decidir entre alguien que no se esfuerza mucho y alguien que constantemente se está esforzando, se va a tomar en cuenta el que se esfuerza. Por eso yo creo que el colegio, no solo te da la educación, sino también la cultura del esfuerzo.”

En resumen, este apartado mostró que los alumnos valoran principalmente las materias específicas de la modalidad o de la orientación por su utilidad para un futuro desempeño laboral. Además, reconocen los aportes de materias generales como Matemática y Lengua y, en menor medida, de los idiomas y asignaturas vinculadas a las Ciencias Sociales.

En las escuelas técnicas se valoran conocimientos aprendidos en materias de Taller y Laboratorio, por la posibilidad de familiarización con materiales y procedimientos de aplicación diversa en la industria. En la misma línea, en la escuela comercial también se valoran aquellas asignaturas donde se adquieren conocimientos prácticos relativos a la documentación y los procedimientos contables. En los bachilleratos aflora un reconocimiento de los aportes desde el área de Lengua, fundamentalmente en lo que hace al desarrollo de la capacidad de expresión y a la transmisión de cultura general. En los bachilleratos de clase media y alta se está pensando en el pasaje a la universidad: la formación para el trabajo desde las materias se perfila en un plano secundario. En el bachillerato privado, en particular, aparecen referencias a un “plus” formativo que brindaría la escuela en base a un mayor nivel de exigencia, al bilingüismo y a la computación. En el bachillerato estatal de clase baja, emergen algunas valoraciones que tienen que ver con el sentido comunitario de algunas actividades curriculares y, en sentido más amplio, con aprendizajes orientados a “defenderse” en el ámbito laboral.

Por último, existen algunos reconocimientos de aprendizajes sociales desde las materias, básicamente en aspectos que tienen que ver con la disciplina laboral.

A continuación, se presentan algunas reflexiones que se desprenden de todo lo analizado en este trabajo.

8. Consideraciones finales

A lo largo de las secciones anteriores, han sido abordadas diferentes iniciativas y experiencias pedagógicas de FT vigentes en seis escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, con el objeto de trazar un diagnóstico que abone la discusión sobre la FT en el nivel medio desde la perspectiva de la producción y reproducción de desigualdades sociales y educativas. En estas líneas finales, se recuperan los principales resultados y se comparten algunas reflexiones y desafíos para las políticas educativas que intenten abordar la cuestión de la FT en el nivel medio de la Ciudad.

En los contextos institucionales analizados aparecieron distintas iniciativas y experiencias de FT que se sustentan en miradas diferentes sobre a quién, para qué y cómo formar. Se trata entonces de pasar revista sobre las principales claves y/o planos de análisis que permitan comprender esta diversidad de enfoques e identificar algunos mecanismos de producción y reproducción de desigualdad.

I. En primer lugar, la modalidad del plan de estudios se presenta como un potente factor de explicación de las diferencias existentes en las propuestas de formación.

En el caso de la modalidad bachiller, la FT aparece en los discursos de los diferentes actores de una manera menos demarcada, más bien como objetivo colateral al propedéutico; adquiriendo mayor centralidad para quienes enseñan y estudian en escuelas técnicas y comerciales, tradicionalmente orientadas a la formación para el trabajo.

La modalidad técnica parece ofrecer, desde las expectativas de los diferentes actores, horizontes más nítidos de inserción laboral. Las especializaciones de los planes técnicos se perciben como promotoras de mejores chances de inserción laboral para los jóvenes egresados, fomentados en algunos casos mediante vínculos estrechos entre las empresas y las escuelas que se evidencian en los sistemas de pasantías laborales y/o de “bolsas de trabajo” para los egresados. En la modalidad comercial, en cambio, parecen persistir ciertas dificultades para encontrar un norte formativo que propicie una mejor articulación con el mundo del trabajo.

Más allá de las peculiaridades de la modalidad técnica frente a las otras, en las dos instituciones técnicas estudiadas se perfilan distintas propuestas pedagógicas que responderían a diferentes tradiciones institucionales en la materia, a la mayor o menor fluidez de los vínculos con las empresas y al tipo de iniciativas emprendidas desde el seno de la institución. En un caso, las propuestas de formación quedan principalmente circunscriptas al ámbito escolar, con un enfoque de FT orientado a la formación en toda una familia ocupacional; en el otro, las prácticas laborales en empresas tienen estatuto curricular y orgánico en la formación, suponiendo por añadidura la adquisición de experiencias laborales fuera del encuadre escolar.

II. En segundo término, resulta notoria la impronta de diferentes condiciones institucionales para la puesta en práctica de experiencias educativas de FT que abonan la segmentación entre las escuelas. Se destacan como escuelas con condiciones facilitadoras de una mejor FT aquellas:

- con mejor infraestructura y/o condiciones edilicias;
- con más y mejores recursos materiales (maquinarias, herramientas, insumos);
- con estilos de gestión más sensibles a trabajar la problemática del trabajo y la FT;
- con más recursos humanos destinados a la planificación y seguimiento de las experiencias de FT; y

- con mayor caudal de contactos informales con empresas y otras instituciones del mundo de trabajo.

Este conjunto de condiciones da lugar a que los alumnos tengan diferentes oportunidades de acceder y conocer experiencias de vinculación entre educación y trabajo de diferentes tipos según las escuelas por las que transiten. Esta segmentación entre instituciones evidencia la desigualdad de oportunidades de existencia y de acceso a experiencias de FT entre las escuelas.

Por otra parte, las experiencias con más variedad y direccionalidad aparecen en escuelas con importante capital cultural y social, lo cual plantea el interrogante acerca de si las escuelas con alumnos pobres son a la vez aquellas más pobres en recursos y proyectos. Las respuestas no son lineales. Se ha visto que en la institución con población escolar de clase baja es notoria la impronta de la gestión escolar de directivos y profesores en la diversidad de proyectos y recursos disponibles; mientras en una de las escuelas con población de clase media se evidencian problemas de infraestructura que limitan la posibilidad de implementar algunas propuestas de FT que docentes y directivos proponen o que llevaron a cabo en años anteriores.

III. En tercer lugar, en el caso de las prácticas laborales aparece una distinción respecto del actor que genera o promueve la propuesta pedagógica. Así, se distinguen aquellas motorizadas desde los programas estatales, como el programa “Aprender Trabajando”, de otras emprendidas y promovidas desde las instituciones.

Las primeras garantizarían cierta disponibilidad de experiencias formativas para jóvenes de diferentes escuelas (encontramos pasantías similares en escuelas estatales de nivel medio y bajo de diferentes modalidades, tales como las prácticas en organismos estatales: CGP, hospitales, universidades, institutos de investigación). En este sentido, puede identificarse una pretensión de igualación de oportunidades. No obstante, al escuchar las voces de los distintos actores, estas iniciativas adquieren sentidos y atractivos distintos, así como diferentes modos de reapropiación en las instituciones. A la vez, su impacto potencial a veces

queda debilitado por la poca cantidad de experiencias disponibles y por la escasez de recursos del programa y de las escuelas destinados a su gestión y a un seguimiento que garantice el contenido pedagógico de las prácticas laborales.

Por su parte, las experiencias que nacen de la iniciativa institucional (más allá de estar inscriptas en programas estatales con gestión centralizada) no siempre tienen aseguradas la infraestructura y los recursos materiales y humanos necesarios para la implementación más apropiada. En estas experiencias, la riqueza y diversidad de ámbitos de realización dependen fundamentalmente de las redes sociales más cercanas, lo cual contribuye a ensanchar las brechas sociales e institucionales preexistentes. Nuevamente aquí se observa otra matriz de segmentación entre las escuelas que evidencia la desigualdad social a nivel institucional.

IV. En el interior de cada institución se observó que existen diferentes oportunidades de acceso y participación de los alumnos en experiencias que pueden ser valiosas para su FT. En el caso de las prácticas laborales, las escuelas aplican diferentes criterios para su adjudicación entre los alumnos, siendo el meritocrático el que aparece con más fuerza. Así, en las escuelas se superponen lógicas de reproducción de desigualdades (en tanto la meritocracia suele favorecer a los alumnos de origen social más elevado), de producción de nuevas desigualdades (cuando a partir de estas experiencias se abren oportunidades y expectativas diferenciales de inserción laboral y de continuidad educativa), así como de producción de igualdad (cuando la participación en estas prácticas de pasantías forma parte de una estrategia compensatoria para la retención educativa).

Hasta aquí, han sido rastreadas algunas claves en donde aparece la diversidad de propuestas en las experiencias de FT y algunas dinámicas y mecanismos de producción y reproducción de desigualdad social y educativa. Por un lado, aquellos mecanismos que dependen de transitar por una u otra escuela y, así, de disponer y poder acceder a una oferta más o menos variada de experiencias (desigualdad entre escuelas). Por otro, aquellas dinámicas que muestran producción y

reproducción de desigualdades debido a que las modalidades de selección de los alumnos, al ponderar ciertos atributos individuales en la definición de su participación en las experiencias, generan chances inequitativamente distribuidas entre los distintos alumnos de una misma institución (desigualdad dentro de las escuelas).

Más allá de estos aspectos, se rescatan algunas valoraciones subjetivas y apropiaciones que reconocen los alumnos de los contenidos que se trabajan en los diferentes espacios formativos de sus escuelas. Las encuestas realizadas a alumnos del penúltimo año mostraron una amplia valoración del aporte de la escuela e identificaron prácticas promotoras de la FT. Si bien estos reconocimientos son más notorios en las escuelas técnicas, también aparecen en el bachillerato privado de clase alta, aunque allí la FT no constituya el *leit motiv* institucional.

Respecto de las valoraciones de contenidos y aprendizajes por parte de alumnos, docentes y directivos puede concluirse que:

a) Los alumnos valoran principalmente el aporte de las materias de la formación específica del plan de estudios para sus proyecciones de futuros laborales. Esta valoración es más fuerte en las modalidades técnica y comercial, donde se rescatan los aprendizajes en aquellos espacios curriculares en los que se enseñan contenidos vinculados con prácticas específicas (principalmente en talleres y laboratorios).

b) Los directivos y docentes son quienes más valoran las experiencias institucionales con encuadre escolar desarrolladas más allá del aula (entre los pocos proyectos mencionados, se encuentran microemprendimientos, proyectos integradores de diferentes asignaturas, talleres extracurriculares, etc.). Existe una doble valoración de estas experiencias; por un lado, en cuanto a las posibles aplicaciones por parte de los alumnos de conocimientos escolares previos –a través de la aplicación y/o integración interdisciplinaria de conocimientos aprendidos en las materias–; y, por otro lado, en términos de nuevos aprendizajes intrínsecos a estas experiencias; en algún caso se destaca la apropiación de ciertos contenidos vinculados a la gestión de emprendimientos productivos como el plus al aprendizaje que significan los saberes técnicos (que señala el desafío de trascender una “formación para el empleo”),

el entrenamiento para afrontar las instancias de búsqueda de trabajo o el aprendizaje de oficios en vinculación con intereses o necesidades específicas de la población escolar.

c) Las prácticas laborales o pasantías también son valoradas por los alumnos, aunque menos que las materias. En las escuelas se observaron distintos enfoques y finalidades postulados para estas prácticas laborales, de acuerdo a la consideración o no de la centralidad de su contribución a la FT escolar, de asignar a las experiencias algunas otras finalidades que trascienden la FT, del grado de conexión que logran con la modalidad y de los matices de acuerdo con la clase social predominante de la población escolar. En los bachilleratos de clase media y alta, alumnos y docentes están pensando en una formación de carácter integral con vistas a la universidad; en este sentido, la FT queda delimitada como un objetivo secundario, y las pasantías, como una instancia que contribuye prioritariamente a la orientación vocacional y al conocimiento de los campos de aplicación de las futuras profesiones que esperan alcanzar a través de la educación superior. En el bachillerato de clase baja, en cambio, el norte formativo se halla más atravesado por una tensión entre expectativas de inserción laboral inmediata al egreso y perspectivas de continuidad de los estudios de los futuros egresados. En las escuelas técnicas, las prácticas laborales adquieren en un caso, un carácter subsidiario y en el otro, necesario y complementario de la formación escolar.

Por último, se puede observar que en los reconocimientos en torno a este tipo de experiencias suelen destacarse diversos aprendizajes sociales, tales como la adquisición de normas y hábitos, el desarrollo de autonomía y responsabilidad y la ampliación de los círculos de sociabilidad; todos aspectos de la formación que, desde la perspectiva de los docentes y directivos, resultan difíciles de afrontar en la escuela de hoy.

Los diversos enfoques y prácticas sostenidas en las instituciones escolares presentan en primera persona discusiones que también transitan las Ciencias Sociales al pensar en los nexos entre educación y trabajo. Se identifican a continuación algunos ejes que permiten reflexionar acerca de la diversidad de experiencias encontradas:

- Por un lado, la tensión entre FT práctica y teórica: la diversidad abarcó desde las propuestas que plantean un énfasis en las situaciones reales de trabajo y otras donde se propone una gama posible de inserciones sin refrendarlas en prácticas laborales, hasta algunas estrategias mixtas de formación inicial teórica y posterior aplicación práctica.
- Por otra parte, el debate sobre formación en puestos específicos o en familias ocupacionales (para la reapropiación de lo aprendido en diferentes procesos de trabajo y actividades).
- La relación entre formación en capacidades generales o específicas: la diversidad entre modelos que conciben la complementariedad entre saberes específicos y capacidades generales, otros que priorizan los saberes específicos y otros que apuntan a una formación generalista con fines que trascienden la FT, que es visualizada como una contribución “derivada” de aquella.
- En cuanto al ámbito de realización de las experiencias pedagógicas de formación para el trabajo: se hallan opciones que optan por una FT acotada al espacio escolar y otras que contemplan la FT en el ámbito extraescolar (tal es el caso de las prácticas laborales con carácter curricular), encontrando algunas pistas acerca de los alcances y limitaciones de cada ámbito en la formación de los jóvenes.
- Otra diada que distingue los enfoques y experiencias de FT es el grado de conexión con la orientación del plan. Sobre todo en el caso de las prácticas laborales, mientras algunas se orientan a desarrollar experiencias estrechamente vinculadas con la especialidad, otras no garantizan (en algunos casos, ni tienen como propósito principal) la conexión con la modalidad.
- En el mismo sentido, las instituciones que desarrollan pasantías difieren en el sentido último de la práctica laboral: para algunos se trata de una experiencia laboral importante por sí misma y por la demanda actual de empleados jóvenes con experiencia laboral previa, y para otros es una experiencia “vocacional” de inmersión en un campo profesional proyectado desde la escuela para sus egresados.
- Por último, la FT concebida para el trabajo o para el empleo: en la mayoría de las prácticas, se pondera la formación para el empleo y no

se visualiza la formación para el trabajo en un sentido más abarcativo que contemple diferentes relaciones de producción y saberes necesarios para un desempeño laboral por fuera de la condición asalariada.

En un plano más general, una pregunta clave que emerge de los enfoques y experiencias identificados en las escuelas es ¿qué grado de apertura tiene y debería tener la escuela frente al mundo del trabajo y qué intervención de la política educativa sería deseable? Las respuestas institucionales respecto de dicha apertura fueron muy diferentes. En varios relatos aparecieron críticas al encierro de la escuela sobre sí misma y se asumió como pendiente y necesario el logro de un contacto más estrecho con el contexto sociolaboral actual. En el otro polo, algunas instituciones mostraron cierta permeabilidad frente a los requerimientos del mercado laboral (que se evidencia, entre otros ejemplos, en el ajuste de contenidos curriculares); en estos casos, persiste la duda acerca de cómo se garantiza el contenido pedagógico de las experiencias.

Estas prácticas invitan a reflexionar acerca de la disociación entre escuela y mundo laboral. Esta no debería reemplazarse, sin más, por una aproximación acrítica (o a la carta) de las demandas del mundo laboral actual, que ofrece a la mayoría de los jóvenes lugares ríspidos y desprotegidos para ocupar. Entre la disociación y el llano acople, habrá que establecer desde una política educativa en diálogo con las instituciones cuál es la distancia prudencial para que los fines de la escuela en la FT no desatiendan pero a la vez trasciendan el mundo del trabajo actual. Dicho de otro modo, la puerta de la escuela no debería permanecer cerrada pero tampoco absolutamente abierta a los requerimientos inmediatos del mercado laboral. En todo caso, la escuela debe garantizar aprendizajes significativos para sus alumnos, sin perder de vista que se trata de sujetos de aprendizaje en situación real de trabajo y no de recursos laborales.

Quizá la discusión se tornaría algo más prolífica si se despejara el debate sobre el para qué de la FT de las variables sociolaborales más inmediatas del mercado de trabajo actual. No es que la escuela esté formando mal –o, por el contrario, bien– porque no responda (o sí) al “ahora mismo” del mercado laboral.

Este estudio sugiere que la diversidad de capitales culturales y sociales de los alumnos de las escuelas de la Ciudad debiera poder reconocerse como punto de partida de cualquier política educativa que piense la FT, con el propósito de promover el ensanchamiento de las oportunidades de acceder y conocer diferente tipo de propuestas de FT más allá de las escuelas por las que los alumnos transiten, compensando así desigualdades sociales preexistentes. La FT debería habilitar mejores oportunidades de elección y acción de los alumnos en los escenarios laborales actuales y de cara a los inciertos horizontes laborales futuros.

9. Bibliografía

Abdala, Ernesto (2004) "Formación por alternancia. Un esbozo de la experiencia internacional", en: *Formación de jóvenes en alternancia: una propuesta pedagógica innovadora*. CINTERFOR, CECAP, El Abrojo. *Trazos de la Formación*, N° 29. Consultado en octubre de 2004 en: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/alternan/index.htm>

Austral, Rosario, Valeria Dabenigno, Yamila Goldenstein Jalif, Luisa Iñigo y Gladys Skoumal (2007) "Imágenes de futuros laborales. Horizontes sociales y personales de jóvenes escolarizados en el nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires", en: *IV Congreso Nacional y II Internacional de Investigación Educativa*. Universidad Nacional de Comahue, abril de 2007.

Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.

Castel, Robert (2001) *Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales*. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Cinterfor (2004) "Las preguntas más frecuentes sobre competencia laboral" (versión 2004 revisada y actualizada). OIT/Cinterfor. Consultado en octubre de 2004 en: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/complab/xxxx/esp/index.htm#a>.

Dabenigno, Valeria, Yamila Goldenstein Jalif, Luisa Iñigo, Ismael Rodrigo y Gladys Skoumal (2007) "La Formació per al treball a l'escola Secundària. Una investigació sobre la desigualtat educativa", en: Pere Polo y Antoni Verger

(comp.), *Globalització i desigualtats educatives*. Palma de Mallorca, Escola de Formació en Mitjans Didàctics.

Dabenigno, Valeria y Rosario Austral (2007) "Diversidad y desigualdad en las propuestas de formación para el trabajo en escuelas de nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires", en: *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo. Montevideo, abril de 2007.

Dabenigno, Valeria, Yamila Goldenstein Jalif, Luisa Iñigo, Ismael Rodrigo y Gladys Skoumal (2006) "Desigualdad y diversidad de experiencias de formación para el trabajo en la escuela media. Un abordaje a partir de algunas de sus condiciones de posibilidad", en: *8º Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta, septiembre de 2006.

Dabenigno, Valeria, Luisa Iñigo y Gladys Skoumal (2005) "Inserción laboral y educativa de jóvenes egresados de la modalidad comercial en la Ciudad de Buenos Aires", en: *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, agosto de 2005.

Dabenigno, Valeria, Luisa Iñigo y Gladys Skoumal (2007) "Inserción ocupacional y continuidad educativa de los egresados recientes de escuelas con modalidad comercial de la Ciudad de Buenos Aires". Buenos Aires, Dirección de Investigación de la Dirección General de Planeamiento del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Publicación electrónica, disponible en: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/dirinv/inv_concluidas/insercion_ocupacional.pdf.

Feldman, Silvio y Miguel Murmis (2001) "Ocupaciones en sectores populares y lazos sociales: Preocupaciones teóricas y análisis de casos", en: *Serie Documentos de Trabajo*, N° 2, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Buenos Aires, agosto de 2001.

Filmus, Daniel, en colaboración con Kaplan, Carina; Miranda, Ana, y Moragues, Mariana (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires, Santillana.

Filmus, Daniel y Mariana Moragues (2003) "¿Para qué universalizar la educación media?", en: Tenti Fanfani, Emilio (comp.) *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso*. Buenos Aires, Altamira.

Gallart, María A. y Claudia Jacinto (1995) "Competencias Laborales: Tema Clave en la Articulación Educación-Trabajo", en: *Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo*, CIID-CENEP, Año 6, N° 2, Buenos Aires.

- Gorz, Andre (1998) *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires.
- Jacinto, Claudia (coord.) (2004) *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires, La Crujía, MTSS, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, REDETIS.
- Puiggrós, Adriana y Rafael Gagliano (dir.) (2004) *La Fábrica del Conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Rosanvallon, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado de provi- dencia*. Buenos Aires, Manantial.
- Sautu, Ruth (1991) "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Ar- gentina: 1970/1980", en: *Revista Estudios del Trabajo N° 1*, Buenos Aires.
- Sautu, Ruth (1997) "Estrategias teórico metodológicas en un estudio de la he- rencia y el desempeño ocupacional", en: Catalina Wainerman y Ruth Sautu (comp.) *La trastienda de la Investigación*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano.
- Sennett, Richard (1998) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- Uppenkamp, Annette (2000) "La empresa simulada: una forma diferente de aprender", en: Katrin Zinsmeister (ed.) *Técnicas para el Aprendizaje por la Acción. Empresa Simulada*. Buenos Aires, Red Sectorial Mercosur y Países Andinos, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).

Impreso en C&S Impresiones Offset
Pueyrredón 2011 (1650) Villa Maipú, San Martín,
Buenos Aires, Argentina, en octubre de 2008.
Tirada: 1.000 ejemplares